



¡Proletarios de todos los países, uníos!

INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA



EN ESTE NUMERO:

ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

LA LUCHA DE LOS IMPERIALISTAS
POR UN NUEVO REPARTO DEL MUNDO

E. VARGA

NUM. 8

AGOSTO 1940

EL LIBRO MAS IMPORTANTE DE LOS ULTIMOS TIEMPOS



Una Obra Teóricamente Fundamental

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

EDITORIAL POPULAR

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

EDITOR: Profesor Ramón Berzunza Pinto

Año VIII

Agosto, 1940

No. 8

SUMARIO

	Página
EDITORIAL	
Algunas Enseñanzas de la Segunda Guerra Imperialista	3
CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO	
E. VARGA: La Lucha de los Imperialistas por un Nuevo Reparto del mundo	11
F. SCHILLING: La Técnica y los Métodos de Propaganda de la Guerra Imperialista	27
A. COLAN: El "Nuevo Régimen" de Van Tsin-Vei	44
J. HENDRICH: Sobre la Liberación de Besarabia	51
JESUS HERNANDEZ: En Memoria de Saturnino Barneto Atienza	59
DOCUMENTOS DE LA POSICION DE LOS COMUNISTAS HACIA LA GUERRA	
Declaración del Partido Comunista Francés	61
Un Manifiesto del Partido Comunista de Gran Bretaña	65
Un Manifiesto del Partido Comunista de Alemania	68
Una Declaración del Partido Comunista Italiano	71

D.I.A.P. DISTRIBUIDORA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Moneda 702. - Casilla 13.201 Santiago - Chile

	U. S. \$
PEQUEÑA BIBLIOTECA TEORICA	
Marx-Engels: Manifiesto Comunista.	0,05
F. Engels: Socialismo utópico y socialismo científico. ...	0,05
V. I. Lenin: Las fuentes históricas del marxismo.	0,05
V. I. Lenin: La religión y el materialismo histórico. ...	0,07
J. Stalin: Los fundamentos del leninismo.	0,15
DOCUMENTOS POLITICOS	
Jorge Dimitroff: Problemas del Frente Unico y del Frente Popular.—Artículos y discursos (254 págs.) ...	0,50
Jorge Dimitroff: La guerra y la clase obrera.	0,05
C. Contreras Labarca: La conspiración de los enemigos del pueblo (Conferencia en S. de Chile, en Febrero) ...	0,06
André Marty: Carta abierta al Sr. León Blum.	0,04
POLITICA INTERNACIONAL	
Finlandia y la lucha por su emancipación. (Datos geográficos, económicos y políticos. Declaración del Gobierno Kuusinen. Pacto con la URSS) ...	0,07
POLITICA AMERICANA.—Chile	
XI Congreso Nacional del P. C. de Chile: Informe general. Informes y resoluciones sobre parlamentarios y regidores	0,10
Estatutos del P. Comunista de Chile.	0,07
	0,05
Perú	
R. Martínez de la Torre: El proletariado en las elecciones de 1939.	0,12
LA GUERRA IMPERIALISTA	
Profesor I. Mints: Guerras justas e injustas y Análisis de los Tratados.	0,06
E. Fischer: La verdad sobre la actual guerra imperialista. ...	0,07
COLECCION JUVENTUD	
J. Stalin: Stalin habla a la juventud. ...	0,06
Cancionero de la unidad.—Cantos de la vieja guardia y de la juventud.	0,02
REVISTAS	
Principios: Organó del C. C. del P. C. de Chile (Mensual)	
Número suelto (Unas 60 páginas).	0,10
Suscripción semestral.	0,60
Suscripción anual.	1,00

Los pedidos, acompañados de su importe. En los que importen más de 5 dólares, hacemos el 30% de descuento.

Algunas Enseñanzas de la Segunda Guerra Imperialista

La segunda guerra imperialista se desarrolla con ritmo tormentoso: el 9 de abril fueron arrastradas a la guerra **Dinamarca y Noruega**; el 10 de mayo las llamas de la guerra abrazaron a **Holanda y Bélgica**; el 11 de junio entró en la guerra **Italia**, convirtiéndose también el Mediterráneo en escenario bélico. A fines de mayo se ampliaron las operaciones de guerra hasta los territorios más poblados del norte de Francia; el 14 de junio cayó **París** y a fines de junio se produjo el total derrumbamiento militar de **Francia**. Incluyendo la guerra de rapiña del Japón contra China, hay cerca de 1,500 millones de hombres que, de una u otra manera, han sido arrastrados a la actual guerra imperialista.

Aun cuando las grandes batallas militares de los ejércitos combatientes en el frente occidental comenzaron el 10 de mayo, en este período relativamente breve de dos meses ¡cuántas terribles víctimas ha exigido ya la lucha actual de los imperialistas por el nuevo reparto del mundo y cuántas exigirá aún! Son arrojados a la lucha ejércitos de millones de hombres, equipados con los medios más modernos del asesinato y de la destrucción en masa. Los hombres jóvenes caen por decenas y centenares de miles. Centenares de miles de heridos y de inválidos convertidos para siempre en despojos. Puentes, ferrocarriles, estaciones ferroviarias, aeródromos, fábricas, casas, barrios y regiones enteras por valor de miles de millones, el fruto de largos años de trabajo del pueblo, quedan reducidos a montones de escombros. Y entre las ruinas vagan las madres desesperadas, buscando a sus hijos perdidos o asesinados. Millones de personas de la población civil son despojadas del techo que cubría sus vidas, pierden sus últimas modestas posesiones y corren en una caravana infinita por las carreteras, sin saber qué suerte les espera en el día de mañana. Para poder describir todos los horrores de este infierno, haría falta la pluma de un Barbusse.

Han pasado 25 años desde la primera guerra imperialista mundial. Y esos 25 años han bastado para arrastrar nuevamente a la humanidad a los sufrimientos de una guerra, que por su dimensión y su ferocidad sobrepasa todo lo conocido hasta ahora en la historia de la humanidad, hasta las guerras más bárbaras. No extraña, pues, que los pueblos busquen cada vez en voz más alta, los **motivos** y los **culpables** de estas catástrofes repetidas, que exijan cada vez con mayor insistencia una **salida** definitiva. Y cuanto más se

abra camino en la conciencia de las masas el **conocimiento de la verdad**, tanto más rápidamente aumentarán las fuerzas reales de las masas, capaces de **conquistar** esa salida.

¿Qué sistema social, qué clases sociales hicieron la guerra de 1914-18? Fué el sistema capitalista, el imperialismo, la burguesía imperialista. ¿Cuáles fueron los **verdaderos** objetivos, —no los motivos aparentes—, perseguidos por los rivales imperialistas en la guerra de 1914-18? Se trataba del nuevo reparto del mundo, del nuevo botín y de las nuevas conquistas a costa de sus competidores. Para ese objetivo sacrificó el capitalismo decenas de millones de hombres, destruyó inmensos valores y arrojó a la humanidad a la miseria más cínica.

El capitalismo, al terminar la primera guerra imperialista, cruzaba en sus cimientos. Es cierto que uno de los grupos de las potencias beligerantes había conseguido aplastar al competidor imperialista y apoderarse de un gran botín, pero el capitalismo en su conjunto sufrió una herida incurable: perdió una sexta parte de la tierra, dejó de ser un sistema que abarca a todo el mundo. Sobre una sexta parte de la tierra pasó el poder a manos de la clase obrera. La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva época en la historia de la humanidad.

La burguesía vivía entonces momentos críticos. En algunos países, sobre todo en los vencidos, comenzó a tambalearse su poder y millones de soldados del frente se sentían animados del deseo de "barrer" y de "poner en orden la casa". Una tormenta, —anuncio de grandes revoluciones sociales—, recorrió entonces el mundo. Parecía que el sistema capitalista podrido y maldecido, iba a recibir al fin un castigo histórico justo. Y no solamente en una sexta parte de la tierra. Pero no sucedió así. Sobre cinco sextas partes de la tierra el sistema capitalista continuó existiendo.

Para los proletarios conscientes de clase, revolucionarios, para los comunistas de los países capitalistas fue evidente ya entonces que se dejó pasar un momento histórico y que el capitalismo superviviente en el poder, traería nuevas miserias, nuevas destrucciones y la muerte. Pero eso no lo vió claramente la mayoría del pueblo. Creyó todavía en la posibilidad de una mejor sociedad y en un orden mundial mejor, sin duras luchas y sacrificios; creyó poder alcanzarlo bajo la dirección de las mismas clases que tenían sobre su conciencia los cuatro años de asesinatos de pueblos. La burguesía atemorizada y sus charlatanes "socialistas" hacían entonces todo lo posible por alimentar en las masas y en los pueblos esas ilusiones.

¿No habían jurado los imperialistas de todos los países beligerantes, que "esta" guerra sería la última? Pero al mismo tiempo ¿no proclamaban ya entonces los imperialistas la guerra de intervención contra la joven República Soviética? No se ha borrado aún de la me-

moria el hecho de que inmediatamente de ser firmada la llamada paz de Versalles comenzaran en todos los rincones del mundo una serie de pequeñas guerras de rapiña. Algunas de esas guerras tenían por objeto "realizar" ciertos pormenores dictados por la "paz" del tapete verde de Versalles y de otros alrededores de París, que llevaban en su seno los gérmenes de futuros choques por **un nuevo** reparto del mundo.

¿Quién no recuerda que una de las consignas principales con la que especularon los imperialistas durante la última guerra mundial fue la "autodeterminación de los pueblos", la promesa de que los pequeños pueblos, incluso los más chicos, serían liberados y obtendrían el derecho de sentarse en la "Liga de las Naciones" al lado de las naciones grandes y poderosas como "iguales entre iguales"? Y ¿cómo se cumplieron en la práctica estas consignas? El principio de la autodeterminación no fue aplicado ni formalmente para los pueblos de las colonias, semicolonias y de los países dependientes, que cuentan con centenares de millones de habitantes. Estos pueblos quedaron bajo el yugo de los imperialistas, a las Naciones y Estados vencidos en la guerra les fueron dictadas "condiciones de paz", que tienen que ver con el concepto de la igualdad y la autodeterminación de las Naciones como el agua con el fuego; de la llamada "Liga de las Naciones" las potencias imperialistas vencedoras hicieron un teatro para sus intrigas y conspiraciones, que más de una vez estaban dirigidas contra el Estado Socialista.

Los lobos imperialistas disfrazados de corderos, no solamente presentaron a los pueblos cuadros ilusorios de un "mundo de paz" —no parecía sino que las aves de rapiña imperialistas se habían convertido de pronto en criaturas suaves y dulces—, sino que les engañaron con todas las reglas del arte con promesas de un orden social "nuevo", que había de nacer bajo su dominación. Prometieron una nueva vida sin luchas, sin sacrificios y, sobre todo, sin revoluciones y sin dictadura del proletariado. Y a todo eso lo llamaron "el socialismo de nuestros días". Declararon que "el socialismo estaba en marcha" y que ya no habría "ni señores ni mendigos".

¡Qué no fue "socializado" entonces en palabras: los bancos, las minas, la industria pesada y las tierras de los grandes terratenientes! Se creó un montón de comisiones de "socialización", en las que se encontraban banqueros enormemente ricos, grandes fabricantes y a menudo hasta viejos feudales con "un árbol genealógico de siglos". ¿Es necesario recordar hoy todavía en qué quedó esa "socialización"?

¡Cómo se esforzaron entonces los capitalistas para anunciar a todo el mundo que en sus países había nacido una nueva era de toda clase de libertades! En algunos países hasta se estableció en las Constituciones que "todo el poder emanaba del pueblo", de donde algunos dedujeron que se había abierto para el pueblo el ca-

mino hacia sus más altos objetivos, hacia el socialismo. Y ¡de qué modo tan sencillo e incruento! No hacía falta más que el número de votos correspondientes... ¿Qué alguna vez fueron dirigidas las ametralladoras contra el pueblo del que "emanaba" todo el poder? Pero, —según decían los lacayos del capitalismo—, no estaban dirigidas contra el pueblo, sino contra rebeldes... Así marcharon las cosas, etapa por etapa: de las "libertades" de post-guerra de esta especie hasta los campos de concentración actuales, —modernas cuevas de martirio—, y la dictadura sangrienta de guerra.

¿Acaso es superfluo recordar la forma en que los capitalistas arrastraron a los pueblos a la última guerra mundial y con qué promesas engañosas salieron del paso cuando se vieron ahogados; cómo conforme se fueron restableciendo arrebataron al pueblo una conquista tras otra y lo encadenaron en la dictadura más brutal? y ¿cómo finalmente, después tan sólo de 25 años, lanzaron a los pueblos a la guerra más sangrienta, más feroz de todos los tiempos? No, no es superfluo recordarlo. Porque hay una cosa cierta: los pueblos pagan hoy tan caro con su sangre, sus vidas y sus bienes, porque no siguieron el ejemplo de los pueblos soviéticos, porque no derribaron el yugo de la dominación burguesa. No sacar las consecuencias correspondientes de esta lección carísimamente pagada, significaría exponer a los pueblos a nuevos sufrimientos y nuevas guerras sangrientas.

Junto con el sistema capitalista está sentada en el banquillo de los acusados una parte inseparable de ese sistema: el socialdemocratismo. ¿Es preciso recordar que toda esa sociedad de dirigentes "socialistas" de los partidos social-demócratas y de la II Internacional participaron en la obra de ofuscamiento, de cizaña y engaño, con la que deslumbraron y encadenaron a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador? ¡Estas gentes fueron los ejecutores principales de esa obra vergonzosa! Sin ellos no hubiera conseguido la burguesía salvar entonces al sistema capitalista.

¿Hubiera creído algún soldado del frente en la leyenda de la futura "paz eterna", si se la hubiera descrito un verdugo en uniforme de general? Era necesario un bribón del tipo de Kautsky para hacer creer a las masas que podían terminar con la guerra sin terminar con el capitalismo.

¿Hubieran creído los pueblos martirizados que había nacido la era de la "autodeterminación de las naciones" y de las "libertades políticas", si ese evangelio les hubiera sido predicado por un mercader de esclavos y un plantador de la India, o anunciado por un descendiente de los Habsburgos? Para eso era preciso que se presentase un fariseo del tipo de Mc Donald.

¿Hubiera sido posible llevar de la oreja al pueblo durante tanto tiempo con los cuentos del pacifismo, si se hubieran presentado como sus predicadores los Schneider, Krupp, Vickers-Armstrong y

demás fabricantes de cañones? Era necesario que intervinieran figuras del tipo de León Blum.

¿Hubiera sido posible engañar a los obreros con la fábula de que los capitalistas se "socializarían" por sí solos y de que después enseñarían a los obreros a construir el socialismo, si sobre ese tema hubieran escrito tratados instructivos los Rotschild o los Morgan? Esta tarea debía cumplirla un tipo como Otto Bauer.

¿Hubiera sido posible convencer al pueblo de que en interés de su liberección y del camino hacia el socialismo debía cambiar las armas por la papeleta electoral, si esa teoría hubiera sido explicada ante las masas por el director de una cárcel? Esto estaba reservado a un dirigente "socialista" con el clavel rojo en la solapa y frases "revolucionarias" en los labios.

¿Hubiera sido posible que el pueblo volviese, sin castigar a sus enemigos, las armas —¡las armas que le fueron arrebatadas con engaños!— contra el mismo pueblo, si el cordón de los terratenientes aventureros hubiese estado mandado por un Kapp cualquiera? Este Kapp hizo una vez la prueba y es sabido cómo terminó su experimento. Por eso debían encargarse de este trabajo gentes como un Noske o un Hoersing. "Uno tiene que ser el perro sangriento", era la frase clásica de Noske.

Recordemos los hechos de toda esa pandilla, los Kautsky, los Noske, los Mc Donald y sus alumnos, los Citrine, los Blum, los Jouhaux y Compañía. ¡Cuántas huelgas traicionadas, cuántos sindicatos y organizaciones obreras destruidas! ¡Cuántas leyes policíacas y carcelarias contra el pueblo y contra la clase obrera! ¡Cuántos contratos colectivos onerosos! ¡Cuántos pedazos de pan arrancados a la boca de los "parados"! ¡Cuántos miles de millones metidos en la boca del león, —a cambio de una pequeña comisión—, de los banqueros, los fabricantes, los grandes terratenientes y los reyes desterrados; cuántos fueron a parar a los bolsillos de los industriales de armamentos y a las bolsas de la iglesia y del Estado!

¡En eso consistía su trabajo diario!

Paralelamente a esa imposición sistemática de todas las consecuencias de la guerra y la postguerra sobre los hombros del pueblo trabajador, fue abriéndose el camino para la reacción. Todos recuerdan todavía la historia del "mal menor". Todos recuerdan todavía como los "socialistas" prepararon el camino para todas aquellas fuerzas oscuras, a consecuencia de lo cual desencadenaron las llamas de la guerra presente.

Por eso es necesario tener conciencia de toda la verdad. Después de la última guerra mundial no hubiera podido salvarse el capitalismo en toda una serie de países sin la ayuda del socialdemocratismo. Y los dirigentes socialdemócratas no hubieran podido prestar esa ayuda al capitalismo, si la mayoría de la clase obrera de esos países no les hubiera prestado su confianza. Y así no hay nin-

guna exageración en decir que los obreros tienen que pagar hoy tan dolorosamente su bienaventurada confianza en el socialdemocratismo corruptible, en los dirigentes socialdemócratas. Es evidente que una de las conclusiones más serias para los obreros de todos los países capitalistas debe ser: poner fin, hasta las últimas consecuencias, al socialdemocratismo en el movimiento obrero, para que no se repita dentro de poco la historia de los últimos 25 años.

Hubo un tiempo en que la burguesía se apropió del papel de dirigente del pueblo y exigía de las clases trabajadoras, sobre todo de la clase obrera, el sometimiento a la dirección burguesa en nombre de los intereses "nacionales totales". Todos los acontecimientos, de los que somos ahora testigos, en relación con la segunda guerra imperialista, constituyen una nueva confirmación terminante del hecho de que la burguesía ha perdido los últimos restos de justificación moral para presentarse como la clase dirigente de la nación, como la defensora de los intereses nacionales. Nosotros somos testigos de una terrible bancarrota moral y política de las clases gobernantes, de sus políticos y representantes. Tomemos cualquier país beligerante y veremos como la política de los representantes de la burguesía es diametralmente opuesta a los intereses del pueblo.

¿Qué intereses tenían los pueblos en la política de Versalles? ¿Qué interés podían tener los pueblos en la lucha por la dominación mundial, —base de la guerra mundial—, si para su sostenimiento han de derramar su sangre por lo menos dos veces cada generación? ¿Qué ganan los pueblos de las diversas y repetidas guerras imperialistas de rapiña, que hasta ahora sólo les han reportado nuevas guerras y cuyo triunfo final significaba para ellos únicamente el reforzamiento de su propia esclavitud? ¿Qué ventajas puede obtener un pueblo si con su ayuda es subyugada media Europa, una serie de naciones altamente culturales y continúa la guerra por la dominación del mundo? ¿Qué intereses nacionales del pueblo pueden encontrarse en los planes de conquista de la burguesía, aunque costaran solamente la vida de un hombre, por no hablar ya de los millones sacrificados en la realización de esos planes? No; la causa por la que los pueblos son arrojados a los campos de batalla, no es su causa; ésta es la causa de sus opresores.

La terrible bancarrota política y moral de las clases gobernantes aparece con claridad ante el pueblo cuando sus planes egoístas se derrumban bajo los golpes del adversario y se trata de defender efectivamente los intereses de la nación, de salvar la simple existencia nacional. La burguesía es capaz solamente de jugar con la existencia del pueblo en interés de sus planes de conquista y de poderío, pero cuando fracasa el tiro, cuando su juego de azar termina mal, entonces la burguesía gobernante se muestra en toda su asquerosa podredumbre moral y política, en su desnudez abominable. Nosotros fuimos testigos de ello en la primera guerra imperia-

lista y somos también hoy testigos de lo mismo. Los que ayer todavía se presentaban como los "mejores patriotas", huyeron los primeros. Los que ayer todavía exigían del pueblo los mayores sacrificios en vidas y propiedades, se preocupan hoy en primer lugar de depositar con seguridad sus capitales. Los que ayer todavía tenían la boca llena de discursos sobre los "intereses de la patria" y los "intereses de la nación", traicionan hoy a su pueblo y a su nación.

Y cuando **la clase obrera** de los países capitalistas se lamenta y tiene que pagar tan caro el no haber ajustado a tiempo las cuentas a la burguesía, está bien claro que hoy en interés de **su clase**, en circunstancias trágicas para tantos **pueblos** y precisamente en interés de **la existencia nacional**, debe arrojar de encima a la burguesía en quiebra y entregar los destinos de la nación **en manos de una nueva clase, de un nuevo dirigente: en manos de la clase obrera.**

La Unión Soviética ofrece un ejemplo luminoso, una realidad viva de lo que es capaz de crear una clase obrera liberada del yugo capitalista, en interés de los pueblos y de la humanidad. Precisamente en medio de la catástrofe de la nueva guerra imperialista, a la que el imperialismo ha arrastrado a más de media humanidad, se levanta con mayor esplendor esta grandiosa obra, creada por la clase obrera, encabezada por los bolcheviques, bajo la dirección genial de Lenin y Stalin.

Los imperialistas tuvieron tiempo durante más de veinte años para "organizar nuevamente" las cinco sextas partes de la tierra despedazada por ellos. Pero llevaron a los pueblos a una nueva carnicería mundial. La Unión Soviética aseguró y asegura para sus pueblos la paz, —la felicidad de la paz—, y mantiene alejada la guerra de sus fronteras. Los imperialistas tuvieron suficientes posibilidades para demostrar si eran capaces de arreglar la convivencia de los pueblos en la jurisdicción de sus dominios. Demostraron solamente de lo que son capaces: oprimir a las naciones, sembrar el odio nacional y de raza, provocar infinitos conflictos nacionales. En cambio, la Unión Soviética demostró a todo el mundo cómo se puede conseguir la convivencia fraternal, la solidaridad y el respeto mutuo de un país multinacional. Los capitalistas tuvieron suficiente tiempo para demostrar si eran capaces de aprovechar la riqueza de esa tierra y la alta técnica del trabajo humano en interés de la sociedad y demostraron que su sistema produce terribles crisis económicas, condena a millones de hombres al hambre y a la miseria más crueles, mientras que simultáneamente se destruyen enormes reservas de víveres y de artículos de primera necesidad. La Unión Soviética, en cambio, ha construido en un breve período, sin precedente en la historia, sobre las ruinas de un viejo mundo, una economía floreciente, que no conoce ninguna crisis, y que facilita la elevación

permanente del nivel de vida de las masas populares. El socialismo ha demostrado su inmensa superioridad sobre el sistema capitalista. Esto es hoy un hecho histórico mundial indiscutible.

Las clase gobernantes sienten que con la guerra actual despertaron a la vida espectros sobre los cuales no les será tan fácil ejercer su dominación. La bancarota del capitalismo es cada vez más visible para las amplias masas. No se puede esperar que los pueblos estén dispuestos al final de esta vía sangrienta a dejar las cosas en su viejo estado, para que se repita nuevamente en la generación actual la loca carrera. Esto lo sabe también la burguesía y por eso se esfuerza en perpetrar el grandioso engaño cometido durante la guerra pasada en una nueva forma. Intenta presentar su causa como una causa de la lucha por la "libertad" y hasta por el "socialismo".

Pero hoy ya saben los pueblos mucho mejor que hace 20 años lo que es el socialismo, lo que el socialismo significa: el poder en manos de la clase obrera; los bancos, las grandes fábricas y la tierra en manos del pueblo trabajador; el desarme de la burguesía, de sus guardias pretorianas y el armamento de los trabajadores; saben que el socialismo significa plena libertad para el pueblo y sus organizaciones y ninguna libertad para los capitalistas y sus bandadas conspiradoras, enemigas del pueblo; saben que representa la libertad y la convivencia fraternal de los pueblos y la represión de toda opresión nacional; saben que el socialismo significa la paz y no la guerra, no cruzadas de guerra imperialista. Las masas trabajadoras saben mejor que hace 20 años, que es imposible obtener el socialismo de manos de una clase, cuya existencia está basada en la opresión y la explotación de otros pueblos. Saben que esta clase, cuando se siente necesitada, promete a las masas todo para luego traicionarlas nuevamente en todo. Y, finalmente, saben los pueblos hoy mejor que nunca que el régimen que produce las guerras, las crisis, la opresión y la miseria no se derrumbará automáticamente. Saben que hay que conquistar el socialismo y conquistarlo por medio de la lucha. Pero al mismo tiempo saben también que los sacrificios de esa lucha son mucho menores que los sacrificios hechos en cada una de las guerras imperialistas desencadenadas para los objetivos de rapiña de sus verdugos. Y hoy conocen y valorizan los proletarios mucho más al Partido que los llevará a la lucha victoriosa por el verdadero socialismo, al Partido que transforma el mundo sobre la base de las grandes enseñanzas de Marx-Engels-Lenin-Stalin. El hecho de que los imperialistas se vean obligados a ocultar sus verdaderos objetivos con charlatanerías sobre "socialismo", descubre toda la fuerza de la idea del socialismo. Y si los pueblos ven en estos días terribles de la guerra imperialista algún rayo de esperanza, lo ven en primer lugar en el triunfo del socialismo.

E. VARGA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS.

La Lucha de los Imperialistas por un Nuevo Reparto del Mundo

Nunca la historia de la humanidad ha sido tan rica en acontecimientos ni nunca el cambio de las formaciones sociales se ha efectuado tan rápidamente como durante los últimos cien años. Esto se podrá ver claramente si nos imaginamos lo que era el mundo hace un siglo.

En 1840, el método capitalista de producción, en rasgos generales, se hallaba ya determinado en la mayoría de los países del mundo. Pero el régimen capitalista alcanzó su mayor desarrollo en varios países de la Europa Occidental y en los Estados Unidos. Es allí solamente donde la burguesía conquistó el Poder político y estableció un régimen estatal de acuerdo con los intereses del método capitalista de producción.

Alemania se hallaba aún dividida en 36 Estados con prejuicios feudales fuertemente arraigados, cada Estado con su propia divisa en oro, con sus fuertes tarifas aduaneras y sus leyes. En 1876, Marx, en el prólogo a "El Capital", escribía acerca de la Europa continental oponiéndola a Inglaterra:

"En todas las demás esferas nos aqueja, como a los demás países de la Europa Occidental, no sólo el desenvolvimiento de la producción capitalista, sino también la insuficiencia de su desenvolvimiento. Las calamidades heredadas que proceden de la supervivencia de medios de producción ya superados, se juntan a las modernas, con su séquito de relaciones sociales y políticas antagónicas al espíritu de la época en que vivimos. Sufrimos no solamente de los vivos, sino de los muertos". ¡Le Mort saisit le vif!" (1).

La monarquía de los Habsburgos en el Danubio era plenamente feudal-absolutista. Italia se hallaba, en parte, dividida en numerosos Estados enanos, y, en parte, se encontraba bajo el yugo extranjero de los Habsburgos. En Rusia continuaban existiendo la servidumbre y el absolutismo zarista. En Turquía, que entonces abarcaba toda el Asia Menor, el África Septentrional y los Balcanes, reinaba el feudalismo con la "élite" militar clerical en la persona del Sultán. En Japón, en aquel tiempo completamente aislado de la política exterior, reinaba parcialmente el régimen pre-feudal. Asia, a excep-

(1) C. Marx "El Capital", pág. 8. Edición Española.

ción de la India, y África estaban abiertas para las potencias capitalistas de Europa solamente en sus extremos.

La técnica del capitalismo, si la miramos con nuestros ojos, era extremadamente primitiva. La rama fundamental de la producción capitalista era la industria textil. En toda Europa había solamente 3,000 kilómetros de vías férreas. En Asia y en el África estas vías férreas no existían en absoluto. No había ni electricidad, ni gas, ni automóviles, ni industria química.

Pero era la época del desarrollo de la técnica sin obstáculos, la época de la libre competencia y de la baja de los precios. En 1848 Marx y Engles escribían:

“La baratura de sus productos (productos de la burguesía. E. V.), es la artillería pesada que derrumba todas las murallas de la China y hace capitular a los salvajes más fanáticamente hostiles a los extranjeros”. (2).

Ya en aquel entonces comenzó en la Europa Occidental el movimiento cíclico de la reproducción capitalista y de las crisis periódicas de la super-producción. Pero la rápida ampliación del mercado capitalista por medio de la transformación de los campesinos, que hasta entonces habían vivido de la economía natural, en compradores y productores de mercancías, facilitaba y aceleraba la superación de las crisis.

Aquél era el tiempo en que el capitalismo significaba todavía progreso, significaba el desarrollo rápido de las fuerzas productivas. Entonces aún le podía parecer a la burguesía que sus intereses particulares de clase marchaban en cierto modo de acuerdo con los intereses de toda la sociedad. Al capitalismo le cantaban himnos.

Pero en el coro de alabanzas al capitalismo se oían ya las voces disonantes de aviso de los acusadores y de los que dudaban, tales como Sismondi y los utopistas. En Inglaterra había comenzado ya el movimiento de masas del chartismo, que sometía a crítica el mal engendrado por el capitalismo. Pero el hombre llamado a descubrir las leyes internas del método capitalista de producción y de su histórico carácter transitorio,—Carlos Marx—, era aún, en 1840, estudiante de la Universidad de Berlín.

Entonces Inglaterra, era, sin duda alguna, el país capitalista más adelantado, era “el taller industrial de todo el mundo”, era la reina de los mares, que luchaba por sus intereses por medio de mercenarios y, con las manos de pueblos ajenos. La hegemonía de Inglaterra duró cerca de medio siglo.

Aquella era la época “relativamente pacífica” del capitalismo, como dijo Lenin. Como la lucha por los mercados se llevaba a cabo, ante todo, por medio de los bajos precios, para el capital inglés bastaba con abrir puertos comerciales en los países extranjeros. No

(2) “Manifiesto Comunista”, página 20, Edición Española.

era necesario, en modo alguno, conquistar todo el país. Todavía en el año 1852 el primer ministro inglés, el conservador Disraeli, aseguraba que "las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello". (3)

*

*

*

El cuadro que ofrece el mundo sesenta años después, en 1900, es completamente distinto. El método capitalista de producción ha puesto bajo su poder a todo el mundo. Simultáneamente ha cambiado el propio carácter del capitalismo. El capitalismo de la época de la libre competencia se ha transformado, por la fuerza de las leyes internas de su desarrollo, en un capitalismo monopolista, en el imperialismo. La transición al imperialismo ha sido acompañada por grandes modificaciones. El lector conoce estas modificaciones por la obra genial de Lenin "**El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo**". Nosotros subrayamos solamente los momentos que están relacionados de una manera directa con las guerras por el reparto del mundo.

Unificado en monopolios, el capital financiero trata de conseguir un máximo de beneficios, no tanto por medio de la venta de las mercancías a bajo precio, que es lo que sucedía en la época de la libre competencia, como por medio de altos precios monopolistas. Esto se consigue solamente reduciendo artificialmente la oferta de mercancías, eliminando la libre competencia. Con este objeto, se crean, ante todo, las uniones de los patronos de las diferentes ramas de la producción en los distintos países. Luego se elimina, o, por lo menos, se debilita, la competencia extranjera por medio de derechos arancelarios proteccionistas; "el mercado interno" se conserva de modo que sea utilizado solamente por el capital monopolista de su propio país. En casos aislados, las uniones monopolistas de las potencias imperialistas más poderosas organizan un reparto de los mercados mundiales, y crean para ello "cartels" internacionales.

Pero la capacidad del mercado interno, a causa especialmente de los altos precios monopolistas, es insuficiente para el capital. Este necesita mercados en el extranjero. Pero como a eso mismo aspira el capital financiero de todos los países imperialistas, entonces la competencia, arrojada fuera de los límites de su propio país, se renueva en el mercado exterior en una forma mucho más aguda, en forma de "dumping", esto es, en forma de venta de las mercancías en el extranjero a precio mucho más bajo que el precio de producción y, a veces incluso más bajo aún que el precio de costo. Únicamente el monopolio en los mercados exteriores da la posibili-

(3) Lenin, "**El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo**", página 100, Ediciones Sociales.

dad de vender sus mercancías también en el extranjero a altos precios monopolistas. Por lo tanto, el capital monopolista, en contraposición al capital de la libre competencia, aspira a la dominación política de los países ajenos, aspira a su transformación en colonias, aspira a un reparto del mundo entre las potencias imperialistas con el fin de asegurar el monopolio de los mercados.

Existe, además, otra causa que incita al capital monopolista a subyugar a otros países.

Los altos superbeneficios se acumulan en las uniones monopolistas en forma de dinero. Este capital nuevamente acumulado no puede ser invertido en su propio país de un modo ventajoso en tal o cual rama de producción. De lo contrario, la producción y la oferta de mercancías excederían la capacidad del mercado (existiendo los altos precios dictados por el monopolio), lo que conduciría a la baja de precios. De aquí la tendencia hacia la exportación del capital a países aún no desarrollados desde el punto de vista capitalista, donde "el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios son bajos, las materias primas baratas" (4).

Pero, para la aplicación ventajosa de sus capitales en un país extranjero atrasado, para obligar a la población nativa de ese país al trabajo asalariado, la oligarquía financiera necesita asegurar su propiedad y su derecho a disponer de la mano de obra de los indígenas. Esto se consigue con más rapidez por medio de la anexión y de la esclavización de un país atrasado, convirtiéndolo en colonia. La exportación del capital es, precisamente, el estímulo de la política imperialista de anexión.

El monopolio industrial es el que está más garantizado contra una posible aparición de nuevos competidores, en el caso que las fuentes de materias primas, necesarias para la producción de las mercancías dadas, sean propiedad exclusiva del mismo monopolio. De aquí la carrera por las fuentes de materias primas en todo el mundo, y muchas veces no para utilizarlas, sino para impedir su ocupación por los competidores o por los futuros competidores.

¿Cómo asegurar el monopolio de estas fuentes de materias primas? El mejor modo consiste, ante todo, en anexionar el país en que se encuentran dichas fuentes y convertirlo en colonia o en semicolonias de la potencia imperialista correspondiente. Es decir, la carrera por las fuentes de materias primas es otro estímulo de la política imperialista de anexión.

Pero, como la oligarquía financiera de cualquier país imperialista lleva a cabo la misma política de anexión, la guerra entre es-

(4) Lenin, "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", página 78. Ediciones Sociales.

tos imperialistas rapaces por el nuevo reparto periódico del mundo es inevitable.

Durante el último cuarto del siglo XIX, paralelamente a la transición hacia el capitalismo monopolista, se efectuó otro cambio fundamental en el interior de los países imperialistas: gracias a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, a Inglaterra la superaron sus rivales, esto es, Alemania y los Estados Unidos, despojándola de la posición monopolista "de taller industrial de todo el mundo". He aquí varias cifras que lo ilustran:

PRODUCCION

	Hulla (en millones de toneladas)	Hierro	Acero (en miles de toneladas)	Algodón (consumo)
1850.				
Inglaterra.	49,0	3.200	640
E. E. U. U.	6,3	564
Alemania.	5,2	208	6	18
1870.				
Inglaterra.	110,0	6.000	200	1.100
E. E. U. U.	29,5	1.665	69	263 (5)
Alemania.	26,4	1.391	170	81
1900.				
Inglaterra.	22,5	9.000	4.900	1.540
E. E. U. U.	24,1	13.789	10.188	875
Alemania.	109	8.521	6.646	307
1913.				
Inglaterra.	28,7	10.300	7.700	1.920
E. E. U. U.	50,9 (6)	31.900	31.301	1.307
Alemania.	19,0	19.300	18.329	486

("Las Crisis Económicas Mundiales", Tomo I, Instituto de la Economía Mundial y de la Política Mundial, anexo a la Academia de Ciencias. 1937).

Como vemos, a Inglaterra, que todavía en 1870 superaba en mucho a sus rivales en las ramas más importantes de la producción, la alcanzaron y la sobrepasaron al final del siglo XIX sus rivales Alemania y los EE. UU. en todo, a excepción de la industria textil, que relativamente había perdido su importancia en comparación con la industria pesada. Esto se refiere en particular a las "nuevas" ramas principales de la industria, acerca de las que no tenemos datos para poder compararlas. Pero se puede decir con se-

(5) 1871.

(6) Más 87 millones de toneladas de carbón.

guridad que en cualquier rama de la industria química, Alemania ha superado a Inglaterra y que, en lo que se refiere a la construcción de maquinaria, no solamente Alemania, sino también los EE. UU. van por delante de Inglaterra. Sin duda alguna, el capitalismo alemán y el norteamericano eran ya, en vísperas de la primera guerra mundial imperialista, mucho más fuertes que el capitalismo inglés, si esa potencia se mide dentro del propio país.

Pero la posesión de colonias no marchaba al unísono con el desarrollo de la potencia interior de las principales naciones capitalistas. Son características las cifras relacionadas con este asunto que aparecen en la obra de Lenin "El imperialismo, Fase superior del Capitalismo".

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS IMPERIALISTAS EN VISPERAS DE LA GUERRA MUNDIAL DE 1914 (7)

	Territorios (millones de kilómetros cuadrados)	Población (millones de habi- tantes)
Inglaterra	33.5	393.5
Francia	10.6	55.5
Alemania	2.9	12.3
Rusia	17.4	33.2
EE. UU.	0.3	9.7
Japón	0.3	19.2

Claro está que, desde el punto de vista económico, tiene mayor importancia el número de la población de las colonias que la extensión de su territorio, puesto que puede suceder, lo que ocurría con las colonias africanas de Alemania, que eran, en su gran mayoría, desiertos estériles. Vemos que la población de las colonias explotadas por el imperialismo inglés, era tres veces mayor que la población de todas las colonias de las cinco grandes potencias restantes!

Particularmente las posesiones coloniales de Alemania y de los EE. UU. no correspondían en modo alguno al poder económico, militar y político de estas dos potencias, que sobrepasaron económicamente a Inglaterra en los últimos veinticinco años del siglo XIX.

(7) Lenin, "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", página 102, Ediciones Sociales.

El capital inglés ocupaba efectivamente una situación mucho más privilegiada porque explotaba intensamente, además de sus colonias propias, algunas colonias ajenas pertenecientes a pequeños países, especialmente "las colonias portuguesas en África y las colonias holandesas en Asia. En las "semicolonias" de entonces (China, Turquía y Persia) cuya población fijó Lenin en 361,2 millones, como así mismo en una serie de países sudamericanos "dependientes", tales como la Argentina y el Uruguay, Inglaterra tenía invertidos grandes capitales y ocupaba poderosas posiciones políticas y económicas. Una situación tal debía, según las leyes del imperialismo, poner en el orden del día el problema de un nuevo reparto violento del mundo.

En este período, el capital financiero americano no estaba tan interesado en el nuevo reparto como el capital alemán. El enorme territorio de los EE. UU. tenía en abundancia sus propias fuentes de materias primas como hulla, petróleo, minerales, algodón, etc. En aquel tiempo se hallaba todavía sin cultivar una parte de tierra laborable. Tampoco había un gran interés por la exportación del capital, puesto que éste podía ser invertido con beneficios en el propio país. He aquí por qué en los EE. UU. no había "excesos" de capital, sino que, por el contrario, hasta la primera guerra imperialista mundial, los EE. UU. importaban capitales y, en vísperas de la guerra, debían 7.000 millones de dólares a otros países, de los cuales más de 4.000 millones correspondían a Inglaterra. (8)

El capital monopolista americano necesitaba, ante todo, una mano de obra barata y adicional. Esta mano de obra la obtuvo de modo diferente al de los países imperialistas de Europa, que exportaban sus capitales a los países coloniales donde la mano de obra era barata, puesto que la consiguió por medio de la inmigración de millones de obreros de todos los confines del mundo. El aflujo de inmigrantes, esto es, de nuevos consumidores de mercancías, ofrecía la posibilidad de extender continuamente y de una manera considerable la capacidad del mercado interior. Por lo tanto, para los EE. UU. la exportación de mercancías no desempeñaba un papel tan decisivo como para los países europeos. Los EE. UU. exportaban menos del 10% de toda su producción, mientras que Inglaterra, Francia y Alemania exportaban cerca del 23-25%.

De muy diferente modo marchaban las cosas para el capital monopolista alemán. Alemania no tenía en su territorio materias primas fundamentales como el petróleo, los metales de color, la materia prima para el textil, las grasas; también los víveres eran

(8) Cleona Lewis, "American Stake in International Investments", Washington, 1938.

insuficientes. Para importar todo esto, Alemania se veía obligada a exportar intensamente sus artículos industriales. Y aquí es donde ella chocaba con el monopolio colonial de las potencias imperialistas y, en primer lugar, con Inglaterra.

Es cierto que los apologistas del imperialismo inglés afirmaban siempre que las colonias inglesas, a base del principio "de nación preferida", se hallan abiertas para el comercio con cualquier país y para la inversión del capital de cualquier país en iguales condiciones que Inglaterra. Formalmente esto ha sido verdad; pero en la realidad estaba muy lejos de ser así. La construcción de las líneas férreas, de los puertos, la electrificación, la venta de materiales ferroviarios, la explotación de las fuentes de materias primas, todo esto dentro de los límites del Imperio Británico mundial, era en realidad, monopolio del capital inglés. Sin la "protección" por parte de las autoridades, ningún capitalista puede obtener en las colonias la mano de obra necesaria. En manos del capital inglés estaban concentrados la navegación, los bancos y el sistema colonial de créditos. Al capital "extranjero" le era muy difícil encontrar colocación beneficiosa en las colonias inglesas o francesas.

De otra manera ocurrió en las posesiones coloniales de los Estados más pobres de capital. En aquel tiempo, cuando la Rusia zarista se hallaba ocupada en la anexión colonial de Manchuria y del Asia Central, las fuentes de materias primas en Ucrania y en Bakú eran explotadas intensamente por el capital inglés, el francés y el belga. Rusia se enredó completamente en las deudas a los países Occidentales y dependía de ellos.

Los ingleses aseguraban y aseguran hasta hoy día que las materias primas obtenidas en las colonias inglesas podrían ser compradas por los alemanes en las mismas condiciones que los comerciantes ingleses. Los imperialistas ingleses fingen no saber que también en este caso los superbeneficios coloniales de la producción de materias primas quedan en los bolsillos de los capitalistas coloniales ingleses.

Al aclarar las causas que provocaron la primera guerra imperialista mundial es necesario tener en cuenta la contradicción existente entre el poder económico del capitalismo monopolista alemán (que, en 1913, había sobrepasado en mucho, indudablemente a Inglaterra), y la circunstancia de que la población sometida de las colonias de Alemania era solamente un 3% de la población de las colonias inglesas. A la tentativa de Alemania para crear su propio imperio colonial en el Asia Menor (nominalmente bajo el Poder de

Turquía), (9) por medio de la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad, Inglaterra respondió cercando a Alemania. Inglaterra firmó alianzas militares con Francia, el Japón, y, en 1907, con Rusia, con quien nunca, después de las guerras napoleónicas, se había hallado en el mismo campo. (El zarismo ruso presentía que la expansión de Alemania amenazaba sus colonias en el Asia Central y sus pretensiones sobre Constantinopla).

Por medio de maniobras diplomáticas, Inglaterra preparó la separación de Italia y Alemania y la incorporación de los EE. UU. al bloque inglés. La primera guerra imperialista mundial fué, en realidad, una guerra entre Alemania e Inglaterra por las posesiones coloniales. El problema de la posesión de colonias se decidía, como dijo Lenin, en los campos de combate europeos.

El resultado de la guerra fué desfavorable para Alemania. Según el Tratado de Paz de Versalles, Alemania perdía las poco valiosas colonias que poseía antes de la guerra. Su territorio europeo fué reducido. Le cargaron el peso de los gigantescos pagos de reparación. Todo esto tenía la finalidad de impedir que el imperialismo alemán pudiera renacer algún día y ser un rival de igual potencia que Inglaterra. A Turquía le fueron despojadas las regiones con población no turca. Inglaterra ensanchó su imperio colonial en el África, abrió el camino de Kapshtadt hasta El Cairo, se ligó con la India por medio de nuevas vías de comunicación que pasan a través de Arabia y del Irak. Tal reparto del mundo, para Inglaterra y Francia, fué aún más ventajoso que el reparto que existía antes de la guerra mundial. Italia se quedó con las manos vacías.

Los pueblos que se encontraban bajo el yugo colonial del zarismo ruso fueron libertados por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Con ayuda de la Unión Soviética, Turquía, Persia y el Afganistán se liberaron completamente, o de una manera considerable, de su dependencia del imperialismo.

Como resultado de la primera guerra imperialista mundial y de los cambios directamente ligados con ello, en vísperas de la segunda guerra imperialista, se había formado la siguiente correlación de fuerzas:

(9) No es casualidad que el capital financiero alemán fijase precisamente este territorio para la creación de su imperio colonial. Alemania disponía entonces de un ejército de tierra muy potente, mientras que Inglaterra tenía la superioridad en el mar. Por esto es por lo que la expansión colonial del imperialismo alemán en los países de más allá del océano, chocaba con la resistencia de la flota inglesa, mientras que con el Asia Menor comunicaban las vías fluviales a través de Austria-Hungría y los Balcanes.

POSESIONES COLONIALES DE LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS
(en millones de kilómetros cuadrados y en millones de habitantes)

	Colonias		Metrópolis 1932		Total	
	Km2	Habit.	Km2	Habit.	Km2	Habit.
Inglaterra	34.9	466.5	0.25	46.2	35.1	512.7
Francia	11.9	65.1	0.55	42.0	12.45	107.1
Alemania	0.3	14.6	9.4	124.6	9.7	139.2
E. E. U. U.	0.3	28.0	0.4	65.5	0.7	93.5
Japón (sin las nuevas regiones ocupadas en China)	47.4	574.2	11.07	343.1	58.42	917.3
Total para 5 grandes potencias	9.6	87.6	—	—	9.6	87.6
Colonias de las poten- cias restantes (Bélgica, Italia, Holanda, Dinamarca, España, Noruega y Portugal) . . .	—	—	0.4	64.8	0.47	64.8
Semicolonias y países dependientes (Arabia, Nepal, Bután, Siam, países de la América del Sur y de la América Central, Abisinia y Libia)	—	—	—	—	34.9	150.0
Países liberados com- pletamente o en parte de la dependencia im- perialista (China, Tur- quía, Persia y Afganistán)	—	—	—	—	3.0	480.7
Los demás países capi- talistas	—	—	—	—	21.2	163.2
U. R. S. S.	—	—	—	—	—	—
Las Repúblicas popula- res de Mongolia y de Tuva	—	—	—	—	1.4	1.6
					<u>132.5</u>	<u>2.024.5</u>
					Todo el mundo	

Como se puede ver, la superioridad de Inglaterra en el mundo colonial es mucho más considerable que antes de la primera guerra mundial. Bajo el poder de Inglaterra se encuentran más de 466 millones de seres humanos en las colonias (una pequeña parte insig-

nificante de esta población —los habitantes del Canadá, Australia, Nueva Zelanda y parte del Africa del Sur que en total, son cerca de 20 millones, son ingleses. Estos no son pueblos coloniales en el verdadero sentido de la palabra; pero se encuentran bajo la dependencia económica y financiera de Inglaterra), mientras que, bajo la dependencia de Francia, de los Estados Unidos y el Japón; en conjunto, se hallan solamente 108 millones de población colonial. Italia, antes de anexionar Abisinia, poseía solamente colonias de poco valor. Alemania no poseía ninguna colonia.

*
* *
*

El significado de las colonias, después de la primera guerra mundial, ha adquirido aun mayor importancia para el capital monopolista de las potencias imperialistas. La crisis general del capitalismo, que, en vísperas de la guerra mundial, se hallaba en estado embrionario, se desarrolló entonces por completo. En todos los países capitalistas se agudizaron aún más las contradicciones entre la tendencia del capital financiero hacia la ampliación de la producción de un lado, y la limitación relativa de los mercados de venta, por otro lado. De aquí la no utilización crónica de una parte considerable del capital fundamental, el paro forzoso crónico de masas, la opulencia crónica del capital de empréstito.

El capital financiero de los países imperialistas busca una salida en la intensificación de la monopolización de sus mercados coloniales. Acerca de esto hablan claramente las siguientes cifras, tomadas de la obra de G. Clark "The Balance Sheets of Imperialism" (New York, 1936) ("Cuadro del Balance imperialista"). Durante los seis años últimos esta tendencia ha continuado desarrollándose intensamente.

COMERCIO DE INGLATERRA CON SU IMPERIO COLONIAL

(En tantos por ciento hacia todo el comercio)

	1904-1913	1919-1928	1929-1934
Importación	25.7	33.0	32.9
Exportación	34.8	40.5	44.6

COMERCIO DE FRANCIA CON SU IMPERIO COLONIAL

(En tantos por ciento hacia todo el comercio)

	1904-1913	1919-1928	1929-1934
Exportación	12.6	14.9	24.1
Importación	10.6	10.8	16.4

Estas cifras muestran claramente la importancia rápidamente creciente del mercado de las propias colonias; muestran el por qué son inevitables las guerras por las colonias, por el nuevo reparto del mundo, en la época del imperialismo en general, y, en particular, en el período de la crisis general del capitalismo.

El aumento del intercambio de mercancías con las colonias se obtenía renunciando al principio "de nación más favorecida" por medio de la introducción de tarifas estimulantes sobre las mercancías inglesas en las colonias y sobre las mercancías coloniales en Inglaterra. Así mismo aumentó el intercambio de mercancías entre las aisladas partes integrantes del Imperio Británico.

El monopolio más completo es el del mercado de Corea por parte del Japón. En 1936 la suma total de la importación de Corea equivalía a 762 millones de yens. La parte del Japón y de Manchuria es de 717 millones de yens, y, la suma de 593 millones de yens, que es todo lo que exportó Corea, al Japón fueron exportadas mercancías por valor de 518 millones de yens y a la Manchuria 56 millones de yens. (10) ¡Una monopolización casi al ciento por ciento!

La contradicción entre la potencia económica del capital monopolista de Alemania y el capital monopolista de Inglaterra por un lado, y sus posesiones coloniales, por otro lado, contradicción que fué una de las principales causas de la primera guerra mundial, se ha reproducido en forma exacerbada veinte años después de esa guerra. Se ha desmoronado todo el plan anglo-francés de oligarquía financiera calculado sobre el aplastamiento económico permanente de su competidor peligroso, el capital financiero alemán. Este plan ha fracasado a causa de las leyes internas del método capitalista de producción, a causa de la rivalidad existente entre Inglaterra y Francia, como también entre Inglaterra y los EE. UU. A pesar de la expoliadora paz de Versalles que fué impuesta a Alemania, a pesar de la dura carga de las reparaciones, había comenzado el nuevo ascenso del capitalismo alemán, parcialmente con ayuda del capital de empréstitos norteamericano e inglés. En 1938, el capitalismo alemán se había colocado de nuevo en el primer puesto entre los países capitalistas de Europa. Esto lo atestiguan, sin duda alguna, las siguientes cifras publicadas en el "Anuario de la Sociedad de Naciones" de 1938-1939.

(10) "Hubners Weltstatistik", 1939.

DATOS ACERCA DE LA PRODUCCION EN 1938

	Alemania	Inglaterra	Francia
Carbón (en millones de toneladas)	186	232	47
Hulla	195	—	—
Hierro	18.6	6.9	6.0
Acero	23.2	10.6	6.2
Aluminio (en miles de ton.)	160	23	45
Energía eléctrica (en millones de kilowatios)	55	25	19

Estas cifras demuestran que Alemania ha sobrepasado de nuevo económicamente a sus rivales europeos. El desarrollo económico ha sido acompañado, como es inevitable durante el capitalismo, con el reforzamiento de la potencia militar. Las medidas para la limitación del armamento de Alemania han caducado. En 1939, Alemania disponía nuevamente de un potente ejército y de la aviación más fuerte en comparación con todos los países capitalistas del mundo. Entre el poder económico y la potencia militar del capitalismo alemán, por un lado, y la falta completa de posesiones coloniales, por otro lado, existía una contradicción semejante a la de 1914 o posiblemente aún mayor. El capital monopolista alemán planteó la cuestión de su derecho a participar, en aquello que le correspondía, en la explotación de las colonias. La burguesía inglesa respondió de la misma manera que en 1914, es decir, intentó crear un nuevo cerco de Alemania.

La importancia de las colonias como fuentes de materias primas aumentó considerablemente a partir de la primera guerra mundial. La monopolización, por el Imperio Británico de las diferentes materias primas, como el níquel, el estaño, el caucho (Inglaterra comparte con Holanda el monopolio del caucho) se ha convertido en una fuente de gigantescos superbeneficios. La metalurgia moderna, a causa del progreso de la técnica, no puede existir sin metales raros como el manganeso, el cromo, el molibdeno, etc.

¡Cuánta actualidad tiene lo que escribió Lenin hace veinticuatro años!

“... Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos **todas** las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas dirigen sus esfuerzos a arrebatarse al adversario toda posibilidad de competencia, a acumular por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de las colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio **contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, sin excluir la de que el adversario desee defenderse por medio de una ley sobre el monopolio de Estado.** Cuanto más adelantado se halla el des-

arrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias". (11).

Simultáneamente con la importancia económica de las fuentes coloniales de materias primas, crece ahora, más que nunca, su importancia estratégica. El petróleo, el mineral de hierro, los metales de color, los metales raros, el caucho y otras materias primas: todo esto es necesario para llevar a cabo la guerra moderna.

La escasez de colonias tiene para la burguesía de los países correspondientes imperialistas no solamente una importancia económica, sino también política. En las condiciones del desarrollo de la crisis general del capitalismo, de la agudización de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, de la creación de fuertes Partidos Comunistas en los países capitalistas, y por el estímulo que son para el movimiento obrero revolucionario de todo el mundo los éxitos de la construcción socialista en la U. R. S. S., para la burguesía reviste mayor importancia que antes el hecho de tener un apoyo dentro de la clase obrera en una capa corrompida de la aristocracia obrera. Solamente después de haber surgido esta base social, del oportunismo en el movimiento obrero, la socialdemocracia logró desempeñar con buen éxito su papel tradicional de apoyo social principal de la burguesía. Pero a fin de poder mantener la aristocracia obrera, son necesarios los superbeneicios coloniales, la inversión del capital en el extranjero y una cruel explotación de la indefensa población de las colonias.

En la existencia o en la falta de colonias se explica la diferencia de las posiciones que ocupa en el momento actual la socialdemocracia en los diferentes países capitalistas. En los últimos diez años se han determinado netamente dos grupos de países. Al primer grupo pertenecen los países "ricos", con amplios dominios coloniales, con grandes inversiones de capital en el extranjero y con una capa venal de la aristocracia obrera, dentro del país. Estos países son: Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y los países escandinavos (solamente los últimos poseen colonias poco importantes y, a excepción de Suecia, no tienen inversiones de capital en el extranjero; pero, en cierto grado, son apéndices y parásitos del Imperio Británico). En estos países la socialdemocracia es un partido legal de masas, que participa en los gobiernos burgueses de coalición y cumple como antes su papel de apoyo social de la burguesía. Pero la socialdemocracia tiene que chocar aquí cada vez más frecuentemente con la creciente resistencia de la clase obrera, y esto es por la actividad de los Partidos Comunistas.

(11) Lenin, "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", páginas 104 y 105, Ediciones Sociales.

Al segundo grupo pertenecen los países "pobres", países que no tienen inversión de capitales en el extranjero y que están privados de colonias, o tienen a su disposición dominios coloniales insignificantes. Estos países son: Alemania, Italia, España y otros. La burguesía de estos países no está en condiciones de mantener una capa suficientemente amplia de la aristocracia obrera para poder garantizar la actuación con buen éxito de la socialdemocracia en favor de los intereses de la burguesía. He aquí por qué la burguesía de estos países ha rehusado completamente el servicio de la socialdemocracia y la ha arrojado a la ilegalidad, después de traspasar a otros partidos las funciones del sostén social principal de la burguesía, que hasta ahora desempeñaba la socialdemocracia.

Las colonias tienen no solamente un valor económico y político sino también estratégico. Ahora, más que nunca, cada nueva región conquistada significa un apoyo estratégico para las nuevas conquistas. Cualquier isla rocosa, estéril e inhabitada, adquiere una gran importancia si refuerza la posición estratégica del país imperialista. Lo que posee importancia es el territorio sin tener en cuenta el grado de su utilidad económica. De aquí la aspiración, creciente y reforzada de los imperialistas, a anexionar cualquier región con tal solamente de que no se convierta en una base militar para los otros. Los momentos políticos, económicos y estratégicos, en su conjunto, conducen a la lucha inevitable por el nuevo reparto del mundo en el período de la crisis general del capitalismo.

La guerra actual es una guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo. Y para esta guerra sirve lo que Lenin escribió sobre la guerra mundial de 1914. La guerra actual ha sido preparada también en el mismo grado por todos los países imperialistas. La oligarquía financiera de todos los países imperialistas es de igual modo responsable de esta guerra.

Lenin escribió en agosto de 1916 y lo ha repetido varias veces antes de la revolución de Octubre, que la revolución proletaria "**está relacionada** con la guerra". (Obras completas, T. XIX, pág. 5). Entonces no creían las clases gobernantes, que su dominación corría ningún peligro. Hoy lo saben y lo temen. El ejemplo de la Unión Soviética es una advertencia para ellos. Sin embargo, las leyes internas del capitalismo obligan a comenzar nuevamente la lucha por un nuevo reparto del mundo. El poder de la Unión Soviética, la fuerza del Ejército Rojo, el miedo a las propias masas obreras y la sabia política de paz del camarada Stalin destruyeron la política de Munich de frente único de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética. Las contradicciones entre las potencias imperialistas y el reparto del mundo ha resultado **provisionalmente** más fuertes, que la contradicción entre el capitalismo y el socialismo.

La guerra entre las potencias imperialistas debilita, sin duda alguna, todo el sistema del capitalismo. Con más precisión, con mayor nitidez se dibuja la superioridad del socialismo. Maduran las premisas para las revoluciones proletarias victoriosas en toda una serie de países. Maduran las premisas para las revoluciones victoriosas antiimperialistas en los países oprimidos coloniales y semicoloniales.

MINISTERIO
DE CULTURA



F. SCHILLING

La Técnica y los Métodos de Propaganda de la Guerra Imperialista

"Declarada la guerra, su primera víctima es la verdad".—(Viejo proverbio inglés).

Para hacer la guerra no se necesita hoy solamente, en primer término, "dinero y una vez más dinero", como decía un mariscal de la guerra de los 30 años, Montecuccoli, o como opinan otros en nuestros tiempos, hierro, cobre y petróleo; para hacer la guerra se necesitan, en primer término, hombres.

Cuando se trata de guerras en las que las masas luchan por sus propios objetivos, por su libertad nacional y social, las masas populares realizan verdaderos milagros de valentía, audacia, heroísmo y abnegación frente a la supremacía técnica-militar del enemigo. Basta recordar la Comuna de París, la lucha heroica de la República española y la guerra libertadora del pueblo chino. Uno de los ejemplos más grandiosos de una verdadera guerra popular justa, es la lucha victoriosa contra los invasores imperialistas inmediatamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Las masas que hacen una guerra libertadora revolucionaria no necesitan consignas mentirosas y falsas ni ninguna deformación de los hechos; no necesitan, pues, ninguno de los métodos y tergiversaciones a que recurre la burguesía para justificar sus guerras. En una guerra revolucionaria el contenido de la propaganda se expresa en la forma más breve y enardecedora con las aspiraciones de libertad y las reivindicaciones de las masas. La propaganda marcha al unísono de la organización y la dirección política de la **propia** clase y de las amplias masas populares, cuyos intereses constituyen una unidad; la propaganda no tiene la misión de engañar a ninguna clase para arrastrarla a la guerra por objetivos ajenos, hostiles a la misma. En estas guerras los agitadores son los hombres de la masa, surgidos de ella misma y que hablan su mismo lenguaje. No necesitan ninguna "ciencia de la técnica de la propaganda" especial.

La cuestión es distinta en una guerra imperialista, cuando las masas han de ser obligadas a tomar las armas por objetivos ajenos, imperialistas y contra sus propios intereses y marchar a la guerra

soportando sobre sus espaldas todos los sacrificios de la misma. Pero ésta es precisamente la gran tarea decisiva ante la que se encuentra cada gobierno imperialista en caso de una guerra y, naturalmente, también en el período de la preparación de la guerra. Cuanto mayores son las masas necesarias para la participación en la guerra y cuanto mayores son los sacrificios que la guerra exige de la masa popular, cuanto más ricas son las experiencias de un pueblo y cuanto más elevada su madurez política, tanto más difícil se hace para la burguesía y sus gobiernos la solución de esta tarea, tantos mayores esfuerzos le son necesarios para ganar a las masas a la guerra imperialista. Los especialistas y militares burgueses han creado en esta rama de la actividad imperialista bélica toda una "ciencia" de la "propaganda de guerra". En la primera guerra imperialista mundial de 1914-18 se elevó la propaganda de guerra moderna a su más alto nivel. Sobre la base de la experiencia de entonces, fueron celosamente estudiados después de la primera guerra imperialista en todos los países capitalistas los métodos de la propaganda de guerra y se mejoraron, ampliaron y adaptaron a la dirección de la guerra moderna y, particularmente, a los medios modernos de propaganda como la radio, etc.

En una vasta literatura profesional se expone con franqueza sorprendente los principios teóricos y el empleo práctico de la propaganda de guerra. Esta aparece, —y en forma única en toda la literatura de los Estados imperialistas—, como una nueva arma de la dirección de la guerra, al lado de las demás armas: la infantería, la artillería, etc. A esto responde también la propaganda de las potencias beligerantes en la actual guerra imperialista.

*
* *
*

Los imperialistas y sus propagandistas ocultan a las masas, no solamente la verdad efectiva sobre la guerra, sino que han creado toda una "teoría" sobre la necesidad y la utilidad de la mentira en la guerra imperialista. Lord Stanley Baldwin, ex-presidente del Gobierno inglés, dijo: "En el escenario de las rivalidades y conflictos internacionales pusieron los hombres el patriotismo por encima de la verdad, y este patriotismo sirve como una virtud indispensable a los hombres de Estado". (1) Daladier se adhirió también en esta guerra a la "virtud" de los hombres de Estado burgueses al manifestar en la Cámara de Diputados, en ocasión del debate sobre la censura: "En ciertos momentos puede resultar también peligrosa la difusión de la verdad". (2)

Pero la propaganda de guerra no debe mentir simplemente, sino

(1) Citado de Lord Ponsonby, "Mentiras en tiempos de guerra".

(2) "Neue Zuercher Zeitung", 28-2-1940.

que ha de cuidarse de no ser, a su vez, desenmascarada fácilmente. Sidney Rogersen, jefe de propaganda de uno de los más grandes trusts químicos de Inglaterra, establece el siguiente principio propagandístico en su libro **"Propaganda en la próxima guerra: (3)**

"Comprueba la verdad, pero exponla como a tí te convenga. Renuncia, sobre todo, si es posible, a mentir directamente; porque en la propaganda se está perdido desde el momento en que te descubran una mentira".

En la "conferencia de prensa", que fué en Alemania durante la guerra mundial una institución permanente, declaró un oficial del servicio de prensa del ejército a los representantes de los periódicos: "No se trata tanto de la exactitud de la noticia, como del efecto que produzca". (4)

Hay mentiras que en muy breve plazo cumplen su objetivo, como desviar la atención de cierto acontecimiento preparado, para que caiga luego en el olvido. Pero la propaganda de guerra imperialista construye también sobre mentiras, y sobre todo, con aquéllas cuya eficacia puede durar más tiempo. Especialmente cuando se trata de las intenciones y los objetivos del enemigo y de encubrir los propios. Lord Ponsonby escribe en su libro **"Mentiras en tiempo de guerra"** (publicado en 1928 en Londres): "No se debe permitir al pueblo que caiga en la cobardía y el desaliento; los triunfos deben exagerarse y las derrotas, —si no se pueden silenciar por completo—, reducirlas al minimum; se debe inyectar incansablemente en la opinión pública por medio de la propaganda la indignación, el odio y la repugnancia (hacia el enemigo)... Los hechos deben ser deformados y las verdaderas circunstancias mantenidas ocultas. Un cuadro pintado con graves contrastes debe convencer al pueblo inconsciente, de que su gobierno es intachable y su causa es justa. La perversidad del enemigo debe ser una verdad indiscutible". (págs. 14-15).

A costa de repeticiones interminables, comunicados falsos sobre nuevas crueldades del "enemigo"; por medio de la represión violenta de toda palabra libre y del hermetismo en todo el país, consiguió la burguesía de todos los países beligerantes durante la guerra mundial proclamar en gran medida sus mentiras como "verdades". Lenin escribió en diciembre de 1914:

(3) En la serie de publicaciones del capitán Siddel Hart: **Sobre la próxima guerra**", Londres.

(4) Hellmut von Gerlach: **"La época de las grandes mentiras"**. También Schwedler escribe en el libro: **"La naturaleza de las informaciones"** sobre la conferencia permanente de prensa: "Era durante la guerra una gran institución de oscurecimiento y enmascaramiento... una crónica mentira virtuosa".

“Para la propaganda de las ideas ventajosas para estas clases (los capitalistas y terratenientes interesados en la guerra.—F. Sch.), se gastan anualmente millones y millones; un enorme molino que recoge el agua de todas partes, comenzando en los chovinistas convencidos... hasta los chovinistas por oportunismo o por falta de carácter...”(5)

*

*

*

¿Con qué consignas mentirosas intentaron los gobiernos imperialistas justificar la guerra de 1914? Lenin trazó en noviembre de 1914 con pocas líneas un cuadro claro:

“Un grupo de las naciones beligerantes está encabezado por la burguesía alemana. Engaña a la clase obrera y a las masas laboriosas con la afirmación de que hace la guerra para defender la patria, la libertad y la cultura, por la liberación de los pueblos oprimidos por el zarismo y por la destrucción del zarismo reaccionario... El otro grupo de las naciones beligerantes está encabezado por la burguesía anglo-francesa, que engaña a la clase obrera y a los trabajadores con la afirmación de que hace la guerra en defensa de la patria, la libertad y la cultura contra el despotismo y el militarismo alemán... Los dos grupos de países beligerantes no se quedan atrás en sus pillajes, bestialidades y crueldades infinitas de guerra, pero para desviar la atención del proletariado y para atontarlo... se esfuerza la burguesía de cada país en aumentar la importancia de “su” guerra nacional, por medio de frases patrióticas mentirosas, haciendo creer que no quiere aplastar a su adversario con fines de pillaje y anexión de territorios, sino con fines de “liberación” de todos los otros pueblos, exceptuando el suyo” (6)

Está demás querer hoy desmentir los objetivos bélicos mentirosos de la guerra mundial. Los promotores de estas mentiras lo han hecho suficientemente. Sin embargo es de interés y de actualidad recordar hoy algunos detalles del baile diabólico de mentiras y de la campaña instigadora de los pueblos. Por ejemplo, las circunstancias que acompañaron la entrada de Inglaterra en la guerra. El 31 de julio de 1914 escribió el “Times” en un artículo que había que esperar el tránsito de las tropas alemanas por Bélgica para que, viendo Inglaterra amenazados sus intereses, entrara en la guerra. El general Percin cuenta en 1925 en “L’Ere Nouvelle” (reproducido en “Manchester Guardian” del 27.1.1925), que él, como miembro del Consejo Supremo de Guerra, participó en 1910 en una reunión del Estado Mayor donde se llegó a la conclusión de que una guerra con Alemania debía inevitablemente llevar a la ocupación de Bélgica, y que Francia no esperaría a que Alemania se le adelantase. La participación de Inglaterra en la guerra fué convenida mucho antes en un tratado secreto con Francia, como igualmente se había contado desde mucho tiempo antes con la ocupación de Bélgica. Pero

(5) Lenin: Obras completas, tomo XVIII, pág. 103.

(6) Lenin: Obras completas, tomo XVIII, págs. 76-78.

cuando Alemania ocupó efectivamente Bélgica adelantándose a Francia, el gobierno inglés hizo como si se hubiera caído del cielo y como si la indignación por la violación del derecho internacional y la solidaridad con la débil nación agredida, hubiera madurado su decisión de entrar en la guerra.

Ya hemos presenciado en el curso de la guerra actual una gran cantidad de casos análogos de sacrificio sin escrúpulos de pequeñas naciones. También se ha repetido la "sorpresa" artificial de la entrada de los alemanes en Bélgica. Que Bélgica sería también en esta guerra un teatro de guerra, era evidente para los gobiernos de Inglaterra y Francia desde el momento en que habían elaborado un plan para obligar a Alemania a hacer intervenir sus tropas en muchos frentes. La revista americana "**Current History**" publicó en su número de abril de 1940 un esbozo de mapa reproducido del "**New York Times**", que marca las posibles direcciones de ataque de una ofensiva alemana. Y la mayor sorpresa para el lector son aquellas líneas marcadas, sobre las cuales se desarrolló efectivamente la ofensiva alemana. Según este croquis se mueve la primera columna de Arnheim y a Utrecht, la segunda sobre el río Mosa, el canal Albert a Bruselas y la tercera sobre Mastrich, Lutich a Namur. Finalmente muestra una flecha al sur de Maubeuge el avance contra Reims. Los aliados no debían, pues, sorprenderse. Ellos querían únicamente lo mismo que en 1914, —sacar por lo menos ventajas para la propaganda de la iniciativa del ejército alemán. Solamente fué sorprendida y sobrecogida la población holandesa y belga, engañada por todos los gobiernos y sobre todo por el suyo propio. Estas poblaciones pudieron comprobar en la práctica el viejo proverbio de la guerra de los 30 años:

Al país viene la guerra,
con la guerra vienen las mentiras.

El 8 de mayo publicó la Agencia Reüter un comunicado según el cual grandes unidades de tropas alemanas se movían en la dirección de la frontera holandesa. El 9 de mayo fué desmentido categóricamente este comunicado por el Buró de Información alemán, lo que era condición necesaria para los agresores para asegurar su éxito militar. Menos comprensible es un telegrama de la Agencia Havas del 9 de mayo (7), reproducido en toda la prensa francesa, inglesa y suiza:

“Amsterdam 9 de mayo (Havas). Desde el próximo sábado se normalizará nuevamente el tráfico ferroviario en Holanda. Las restricciones introducidas el 7 de mayo fueron determinadas por la convocatoria de los soldados licenciados. Se supone que la normalización del tráfico ferroviario contribuirá también a la normalización de la situación general”.

(7) Citado de "**National-Zeitung**", Basilea, 10-5-1940.

No se había secado todavía la tinta, cuando la mitad de Holanda ya estaba ocupada por las tropas alemanas.

Lenin desenmascaró implacablemente repetidas veces el argumento de la propaganda de la Entente de que ellos hacían la guerra mundial solamente por Servia y, particularmente, por Bélgica, o algunas otras pequeñas naciones. En una conferencia que Lenin pronunció en mayo de 1917 en un distrito de Petrogrado, cita a "cierto órgano de multimillonarios americanos", que declaró "con la franqueza y el cinismo genuinamente americanos": "Europa está en guerra por la hegemonía mundial. Para dominar el mundo, son necesarias dos cosas: dólares y bancos. Dólares tenemos, los bancos los crearemos y seremos dueños del mundo". Lenin observa sobre esta sentencia:

"Esta es la declaración de un destacado órgano de los multimillonarios americanos. Debo manifestar que en esta cínica frase americana del multimillonario engreído y desvergonzado, hay mil veces más verdad que en miles de artículos de los embusteros burgueses que pintan esta guerra como una guerra por ciertos intereses nacionales, cuestiones nacionales y otras mentiras por el estilo, claras hasta la evidencia; que tiran por la borda toda la historia en su conjunto y escogen un ejemplo aislado, como es el caso de la fiera germana lanzándose sobre Bélgica. Este caso es, indudablemente, verídico. En efecto, ese grupo de chacales, con una ferocidad inusitada, cayó sobre Bélgica, pero ha hecho lo mismo que ayer hizo el otro grupo, valiéndose de otros métodos, y lo que hace hoy con otros pueblos".

Las consignas del imperialismo americano en la guerra mundial "**Make the world safe for democracy!**" (Salvad al mundo para la democracia) y "**The war to end war!**" (Guerra a la guerra), fueron desenmascaradas por Woodrow Wilson como mentirosas, poco después de terminar la guerra. El 5 de septiembre de 1919 declaró en un discurso:

"¿Hay un hombre o una mujer, hay un niño, que no sepa que la semilla de la guerra en el mundo moderno es la rivalidad industrial y comercial? Esta (la guerra mundial) era una guerra industrial y comercial".

Estas confesiones no han impedido a los sucesores de Wilson y a los otros imperialistas, 20 años más tarde, que pretendan hacer creer, no a pequeños niños, sino a pueblos maduros, todo lo contrario.

* * *

Los enormes sacrificios exigidos por los imperialismos beligerantes de los diversos pueblos y los crueles sufrimientos que la guerra les ocasiona, han llevado a establecer unos dogmas fundamen-

tales de la propaganda de guerra imperialista: el subrayar el propio amor a la paz, la culpa exclusiva del adversario en la guerra y el no tener absolutamente nada contra el pueblo gobernado por el gobierno enemigo; la guerra se hace exclusivamente para librar al pueblo de este gobierno y llevar la libertad a los pueblos y naciones oprimidos por él. Mientras que el gobierno imperial de Alemania abría su corazón para los pueblos oprimidos por el zarismo y para "los pobres hindúes que gemían bajo el reinado británico", la propaganda de la Entente tomó bajo su protección la suerte de los pueblos que se encontraban bajo el despotismo de la monarquía austro-húngara y el Kaiser alemán. Ponsonby escribe: "Después de haber declarado al enemigo como el único culpable y promotor de la guerra, el paso inmediato es la personificación del enemigo". Con este fin creó la Entente para su propaganda al "Kaiser criminal" y los "aliados" la figura del "tigre" (Clemenceau). Esta diferenciación entre el pueblo y el gobierno del país enemigo, se practicó en la guerra mundial solamente en la primera fase de la guerra. Porque para alcanzar el despedazamiento y la destrucción mutua, era necesario llevar la excitación recíproca al rojo vivo.

¡Con qué rapidez la propaganda de guerra cambia la "simpatía" y el "odio" hacia un pueblo! Con este fin aportaron una preciosa contribución durante la guerra mundial los jefes de la propaganda italiana. Poco antes de entrar Rumanía en la guerra escribía **"Popolo d'Italia"**: "El pueblo debe dejar de considerar a los rumanos como nuestra nación hermana. Ellos no son romanos... proceden de ávaros, hunos y turcos, y ya nos podemos imaginar qué clase de bastardos nacieron de esta mezcla..."

El mismo periódico escribió al entrar Rumanía en la guerra al lado de las potencias de la Entente: "Los rumanos han demostrado en forma concluyente que son hijos dignos de los viejos romanos..."

Y entonces fueron nuevamente los rumanos la "nación hermana" como los franceses. La palabra "nación hermana" se usa siempre que, por casualidad, responda a los propios objetivos imperialistas y se rechaza cuando estorba a la propaganda de guerra. Y este es, así mismo, el caso de la guerra actual. En su discurso del 27 de marzo de 1940, dijo Mussolini: "Cualesquiera que sean las formas de los acontecimientos de la guerra, deseamos que se deje de hablar de hermandades y otros lejanos parentescos, porque las correlaciones de los Estados se basan en el poderío y estas correlaciones de poderío son el factor decisivo para la política".

A pesar de la gran importancia y del éxito asegurado, tiene la propaganda de guerra trazados sus límites de los que no puede salirse, tras los cuales, —una vez llegados a ellos—, comienza un rápido retroceso. La propaganda mentirosa de los imperialistas, se convierte entonces en un arma que se vuelve contra ellos mismos. Si al principio de la guerra mundial se consiguió producir entre las

masas populares de los países beligerantes un enorme "choc" y una confusión general (teniendo los socialimperialistas de todos los países una gran participación en esta labor), tuvieron sin embargo un efecto más fuerte los hechos por los largos años de guerra, y las masas se liberaron lentamente de la cortina de mentiras levantada ante ellas.

Faber, que durante la guerra mundial fué presidente de la Unión de Editores alemanes, cuya fidelidad al gobierno está fuera de toda duda, cuenta (8) las directivas, casi increíbles y fantásticas, transmitidas a él y a los otros representantes de los periódicos por el mando supremo del ejército. Textualmente escribe: "El mando del ejército creía que el espíritu popular se deja guiar por la prensa en cualquier dirección necesaria. Necesitaba, al lado del silencio, la supresión o el disimulo de las cosas desagradables o atenuadoras del entusiasmo. Un mando, rígido y enérgico, para que la prensa como el ejército manejase el espíritu nacional de acuerdo a los deseos y las órdenes del mando militar. Faltaba solamente la buena voluntad, la iniciativa y la fuerza de la dirección política. Las influencias contrarias en el pueblo, por ejemplo, la negación de la reforma constitucional en Prusia, las desilusiones por el desarrollo de las operaciones de guerra, las contradicciones entre los conceptos y los objetivos políticos, todas estas cosas... que reforzaron los efectos, el mando del ejército creía posible paralizarlas por medio de una propaganda". No quiso reconocer el hecho de que la mejor propaganda de guerra había alcanzado el límite de su eficacia.

*

*

*

Hoy piensan los imperialistas de los países beligerantes, aprendiendo en la experiencia de la primera guerra imperialista, mejorar su "sistema" y aumentar la propaganda hasta formas gigantescas. Si al comienzo de la guerra mundial pasada no reinaba todavía claridad en los círculos gobernantes de los países beligerantes sobre la enorme importancia de la propaganda de guerra, hoy ya no existen dudas en este sentido. Hoy disponen los dos grupos beligerantes de poderosos aparatos de propaganda en los ministerios de Información y de Propaganda, a cuyo frente han puesto lo más entrenado de sus especialistas. Igualmente se han perfeccionado extraordinariamente los medios técnicos de propaganda desde la primera guerra imperialista, particularmente gracias al desarrollo y la difusión de la radio. Viva, rápida y al mismo tiempo, de efecto sobre decenas de millones de hombres. Se ha conseguido lo que anteriormente sólo con dificultades se podía conseguir por vías indirectas: la propaganda diaria y directa entre la población del "país enemigo". Según una estadística de la "Union Internationale de Ra-

(8) Editorial de periódicos, No. 38 del 19. 9. 1919.

diodifusion" de Ginebra se contaba a principios del año 1940 con el siguiente número de Radioescuchas:

En Alemania	13,7 millones, e.d. ca. de 181/mil habitantes
En Inglaterra	9,0 millones, e.d. ca. de 182/mil habitantes
En Francia	5,2 millones, e.d. ca. de 125/mil habitantes

En Estados Unidos, (aquí no se tiene ninguna estadística de los escuchas) se contó a fines de 1939 con 33 millones de aparatos de radio. Inglaterra y Alemania transmiten diariamente en 20 idiomas. Las distancias relativamente cortas para las transmisiones, facilitan el empleo de ondas medias, que por razones técnicas son difícilmente interceptables y pueden escucharse con los receptores más simples.

Con una rigidez mayor que durante la guerra mundial, se organizó la dirección y control unificado de la prensa, las agencias de informaciones y demás aspectos de propaganda como el film y otros. Son suficientemente conocidas la dirección y control riguroso de la prensa en Alemania e Italia. Sería, sin embargo, un error creer que no ha sucedido nada en este sentido en los Estados capitalistas, que se titulan "democráticos". En Francia fué suprimida, de un solo golpe, toda la prensa que tomó posición contra la guerra imperialista, y sus redactores, en cuanto pudieron ser atrapados, metidos en la cárcel. En Inglaterra son cinco o seis reyes de los periódicos, con sus respectivos trusts, los dueños absolutos de la prensa, quienes naturalmente la han puesto al servicio de la guerra. Interesante para la situación de la prensa en Inglaterra es el hecho de que el órgano del Partido Laborista "Daily Herald" pertenezca al trust de periódicos capitalistas Odham, que entre otras ediciones, publica también el periódico conservador, reaccionario "John Bull". Al estallar un conflicto en la redacción del periódico, dieron su conformidad los jefes del Partido Laborista Attlee, Citrine y demás para que su órgano fuese dirigido en adelante por mister Cudlipp, miembro del Partido Conservador, miembro del trust archireaccionario Beaver brock.

Para caracterizar a la prensa de Estados Unidos y también de Inglaterra, mencionaremos las declaraciones de un periodista burgués, Cantwell, en el semanario norteamericano "The New Republic" (8.11.1939). Cantwell, escribió en un artículo sobre el porvenir del periodismo americano, entre otras cosas:

"Los 2,000 diarios, los 1,200 semanarios y las 2,000 revistas mensuales operan, pese a la competencia... de una manera tan uniforme, que pueden despertar la envidia de los gobiernos totalitarios. Yo he revisado los periódicos de 30 ciudades para ver como hablaban los primeros días y las primeras semanas de la guerra, y difícilmente podía

uno imaginarse que un ministerio de propaganda fuera capaz de dictar una redacción tan uniforme”.

*
* *

La propaganda de guerra de los imperialistas ha podido, pues, apoyarse desde el comienzo de esta guerra en una rica experiencia, en cuadros preparados y en maravillosas instalaciones técnicas y orgánicas, y sin embargo, chocó desde el comienzo con dificultades y obstáculos mucho mayores que en el año 1914.

Para esto existe una serie de razones.

La más importante consiste en que en 1914 reinaban los imperialistas sobre todo el mundo; pero hoy reina en una sexta parte del globo terráqueo el socialismo. Los trabajadores de los países capitalistas pueden comparar diariamente el desarrollo de los dos mundos, el capitalista y el socialista, y se sienten considerablemente afectados en su confianza en la burguesía, en el capitalismo. Otra razón, estrechamente ligada con la primera, es el hecho de que, al contrario que en 1914, no se derrumbó la Internacional, sino que continúa actuando en la figura de la Internacional Comunista y sus partidos y lucha activamente contra la guerra imperialista. Finalmente vive todavía en la memoria de una considerable parte de las masas trabajadoras la guerra pasada, y millones de hombres recuerdan aún los métodos de la propaganda y de la incitación a la guerra de entonces.

A estos motivos fundamentales de las dificultades y los obstáculos, que se oponen en general a la propaganda de guerra imperialista, hay que añadir algunos motivos particulares, que deben ser estudiados de cerca.

En primer lugar, al lado de las ventajas de la radio, que saltan a la vista, la misma radio ha puesto en situación difícil la propaganda de guerra de todos los imperialistas. Antes se podía informar, no informar o (como en la mayoría de los casos) mentir a la retaguardia sobre la situación en los frentes y la fuerza de las tropas propias o del enemigo, según la opinión de los gobiernos. Napoleón enseñó a sus colaboradores del **"Moniteur"**: "Cuando el gobierno recibe una noticia desagradable, no debe ser publicada hasta tanto se tenga la seguridad de su veracidad; pero entonces no debe publicarse ya porque todo el mundo la conoce".

En 1914, el gobierno francés pudo todavía silenciar durante varias semanas el avance del ejército alemán; en todo el mes de agosto de 1914 el comunicado de guerra francés no publicó nada sobre la situación en el frente. El 19 de agosto comunicó la ocupación de Mullhouse y el 30 de agosto que los alemanes estaban cerca del río Somme. El mando militar alemán, por su parte, cumpliendo las enseñanzas de Napoleón, no comunicó jamás a la opinión pública alemana la derrota de la batalla del Marne. (Véase: Heinrich Binder:

"Lo que no teníamos que decir como corresponsales de guerra"). En la época de la radio es imposible la ocultación de tales hechos. Hoy se ve obligada la propaganda de guerra a emplear métodos más refinados, porque pese a las interrupciones de una emisión y los graves castigos por escuchar emisiones enemigas, escuchan millones de hombres de los dos lados del frente las radios "enemigas", cuyas noticias se divulgan de las más diversas formas.

Pero un golpe todavía más duro ha sido asestado a los propagandistas de la guerra por el doble filo de la radio. Es indiscutible, que en la acusación y en el desenmascaramiento mutuos, se pronuncian muchas verdades, porque cada bando beligerante afirma del otro que oprime y aterroriza a sus ciudadanos, viola la verdad, etc. Si estas verdades recíprocas son lanzadas diariamente al espacio, puede el escucha que reflexiona obtener a veces un cuadro bastante verídico de los dos grupos imperialistas, que luchan por el predominio del mundo. Los gobiernos beligerantes no hablan con gusto de sus propias pérdidas, pero sí en cambio de las pérdidas enemigas. De esta manera circulan rápidamente en los dos grupos de países aunque en forma desfigurada, las cifras de las pérdidas. Así en la radio aparece diariamente la incitación a la guerra y toda la locura y el crimen de la guerra imperialista. La radio, de tanta eficacia en una guerra revolucionaria, resulta en una guerra entre potencias imperialistas un arma de doble filo.

A esto hay que añadir que la propaganda "ideológica" realizada al comienzo de la guerra, particularmente de parte de Inglaterra y Francia entre la población "enemiga", se redujo a medida que los imperialistas anglo-franceses se vieron obligados a ser más cautelosos en la incitación "antifascista" de su propaganda de guerra. El gobierno francés chocó en su política reaccionaria de guerra con una tal resistencia de su propio pueblo; tuvo que comenzar su pretendida "guerra antifascista" con tales medidas de terror y de represión contra las masas trabajadoras, que respecto a los objetivos contra los cuales dirigía su pretendida propaganda "antifascista", desaparecían cada vez más las diferencias. Sus intentos de poner al servicio de la guerra reaccionaria, imperialista, las tradiciones de la lucha democrático-libertadora de las masas, fracasaron miserablemente: ¿Es acaso posible escribir largo tiempo contra los campos de concentración, contra la dictadura, la supresión de la libertad de prensa, las detenciones, etc. del "enemigo" cuando se instalan campos de concentración propios, se llenan las cárceles con obreros, se reprime la prensa más popular del país y, al mismo tiempo, se coloca en la dirección de la nación a los peores reaccionarios, contra los cuales las masas han luchado duramente durante muchos años?

Los técnicos de la propaganda de guerra de los países capitalistas intentan salvarse de las dificultades que les crea para su

trabajo la política de clase, imperialista, de sus gobiernos, por medio de las llamadas "emisiones negras", presentadas como emisiones de "oposición nacional", de las que nadie es responsable y, por lo tanto, no hay por qué imponerse ningún freno en su demagogia.(9) Aquí pueden los **cagouards** franceses pronunciar discursos antifascistas (en lengua alemana); aquí puede el "speaker" alemán indignarse de las persecuciones contra los comunistas en Francia. (En lengua francesa e inglesa). De esta manera se pueden comprobar considerables diferencias entre la argumentación y las informaciones de las emisiones en lenguas extranjeras de las estaciones oficiales de los países beligerantes, y las emisiones dedicadas a la propia población.

Si al comienzo de la guerra de 1914, se consiguió engañar a toda una nación, esta vez ha sido imposible para los imperialistas conseguirlo. Desde un principio estos gobiernos se vieron en la difícil situación de tener que lanzar consignas en su propaganda por la guerra reaccionaria, imperialista, para desviar a las masas que crecieron y adquirieron su conciencia precisamente en la lucha contra la reacción, el imperialismo y la dictadura capitalista; que habían creado fuertes organizaciones y que ligaron a esa lucha aspiraciones y una política revolucionaria muy concretas.

Este es uno de los motivos por el cual la propaganda de guerra anglo-francesa en esta guerra no ha podido alcanzar el vuelo que tuvo en la primera guerra imperialista, sino todo lo contrario, sufrió un fuerte retroceso a consecuencia de haber despertado en las masas la más profunda desconfianza. De ello dan un cuadro ejemplar los debates parlamentarios y las numerosas críticas en artículos de prensa sobre las debilidades de la propaganda. En el gran debate sobre la censura en la Cámara francesa en febrero de 1940 se "reprochó de todas partes al servicio de información y propaganda su falta de cohesión y su insuficiente eficacia". (10) "**Figaro**" del 29.2. 1940 exige, que "las transmisiones de radio sobre política francesa sean de mayor contenido y espíritu" y el social patriota Rivier se queja en "**Le Populaire**" del 4 de marzo de que la voz de los hombres que hablan en la prensa y particularmente en la radio a los obreros, no encuentre "ningún eco en el corazón del obrero", porque los oradores designados por el Gobierno "no saben lo que hay que decir a los obreros". Rivier recomienda "se permita hablar a personas del ambiente obrero" y "buscar a estas personas".

Los mismos jefes de las centrales de información y propaganda indicaron las dificultades para realizar la propaganda en estas

(9) Los más importantes son la llamada "transmisión libertad" (aprovechando hábilmente la tradición de la radio clandestina del P.C. de A.), además la radio "La voix de la paix", "The New British Broadcasting Station" y "Free Ireland".

(10) "Neue Zürcher Zeitung", 28. 2. 1940.

circunstancias. Así, el Comisario General francés para la propaganda, el escritor de moda Giraudoux, cuenta que tenía que convencer a los hombres del por qué Francia debía hacer esta guerra y después, cuando esto le parecía ya conseguido, tenía que convencer a los mismos hombres, del por qué Francia no la desarrollaba. (11)

Se podrían dar toda una serie de ejemplos de la propaganda de los dos grupos, que acusan una confusión inusitada y que rebosan de contradicciones alarmantes.

Un día se aseguró que se luchaba solamente contra el régimen nacional socialista y no contra el pueblo alemán (Chamberlain en la Cámara de Comunes el 1.9.1939) para declarar luego, al cabo de unos meses, que la guerra "no se hace contra los nazis, sino contra Alemania" (Edén el 17.4.1940). Si Attle dijo que se ofrecería a Alemania "una paz honrosa" (5.1.1940, en el mensaje por radio "Al pueblo alemán"), "un lector" en "**Daily Herald**" (2.12.1939) exige no se hable "de condiciones de paz confusas".

En la primera fase de la guerra, emplearon los aliados como argumento especial, el restablecimiento de Polonia, y Checoeslovaquia y de Austria.

Con toda insistencia se dirigieron las radios de París y Londres a los pueblos checo y austriaco con el llamamiento de que apoyasen a los gobiernos de Inglaterra y de Francia en esta guerra porque esos gobiernos habían sido siempre en el pasado los mejores amigos de los dos pueblos y lo serían también en el futuro. En un manifiesto lanzado por aviadores ingleses sobre Alemania se dice, entre otras cosas: (12)

"La guerra actual es una guerra completamente inútil. Nadie ataca al territorio alemán ni los derechos alemanes. Nadie impidió a Alemania apoderarse de Austria y nadie le ha impedido apoderarse de los Sudetes sin verter sangre. Ni nosotros ni ningún otro país ha impedido la expansión alemana... Todas las pretensiones alemanas, en cuanto fueron justas, pudieron ser satisfechas por vía pacífica".

Apenas puede uno imaginarse semejante caos en la propaganda de una potencia beligerante.

Este caos se explica, no solamente porque le es cada vez más difícil a esa propaganda conciliar el engaño de las masas con la política implacable, reaccionaria e imperialista, sino porque es también una consecuencia de la desunión en el campo de la misma burguesía. No es ningún secreto que en la dirección de la política inglesa y francesa se encuentran al lado de partidarios activos de la guerra contra Alemania, capituladores abiertos y encubiertos.

Henry de Kerillis declaró en su periódico "**Epoque**" y en la se-

(11) Estas quejas de Giraudoux se referían al período en que aún no se habían producido grandes combates entre los dos grupos beligerantes.

(12) Reproducido en "**New Chronicle**" del 6. 9. 1939.

sión abierta del Parlamento (15.1.1940), que "en el Parlamento francés están sentados no pocos agentes del enemigo, quienes se interesan particularmente por la prensa francesa". El 29 de febrero expresó Kerillis en la Cámara de Diputados sus dudas sobre el hecho de "que cierta prensa esté abierta para la propaganda enemiga". Tal procedimiento encuentra, sin embargo, numerosos ejemplos en la historia y no debe sorprender, cuando se piensa en la caracterización de Clausewitz, de que "la guerra no es otra cosa que **la continuación de la política** por otros medios". (13) Napoleón corrompió en su tiempo a los periodistas alemanes (14) y Bismarck, que gastó mucho dinero para influenciar la opinión pública francesa, declaró, cuando tuvo que presentar un balance público del empleo del llamado "Fondo de reptiles", que servía para corromper la prensa: "Nuestras embajadas extranjeras tragan grandes sumas. Con algunos miles de marcos no se consigue nada, pero de 500,000 hasta 800.000 marcos ya se puede conseguir algo en el extranjero (15). Durante la guerra franco-alemana estuvieron nuevamente al servicio de Napoleón III una serie de periódicos alemanes, que recibieron, —según se desprende de documentos oficiales—, "gratificaciones" de 4000 a 23.000 francos (16) Hay que recordar las palabras de Kerillis, en los días en que el norte de Francia se había convertido hasta la costa del canal de la Mancha en un campo de batalla sembrado con centenares de miles de cadáveres. Estos criminales nacionales, no supieron hacer nada mejor que encerrar nuevamente en las cárceles a millares de comunistas y condenar a 12 a la pena de muerte.

Si la burguesía inglesa y francesa han intentado dar a su propaganda un colorido "antifascista", se ha dado a la propaganda alemana una cariz "anticapitalista", hasta "socialista". Consignas como: "Por el socialismo alemán", "Contra la plutocracia", etc. son las predominantes. Hasta la consigna de Marx y Engels del Manifiesto Comunista, que llama a los proletarios de todo el mundo a unirse, fue puesta al servicio de la propaganda de guerra con una modificación. Tiene la siguiente forma: "Proletarios de todo el mundo, uníos contra la dominación de la plutocracia", comprendiendo bajo la palabra "plutocracia" de la propaganda alemana, a Inglaterra. En ese sentido recordamos que la consigna del "socialismo de guerra" durante la primera guerra imperialista fué igualmente una invención alemana. Esta consigna fué agitada furiosamente en aquel entonces por los socialpatriotas traidores, los jefes socialdemócratas del movimiento sindical, etc. en la propaganda de guerra entre la clase obrera.

(13) Clausewitz: "De la guerra", Berlín 1834, tomo I, pág. 28.

(14) Groth: "El periódico", tomo II, pág. 52.

(15) idem, pág. 204.

(16) Wuttke; "Las revistas alemanas y el desarrollo de la opinión pública.

Una cierta parte de la propaganda de guerra se concentra para ganar a los países neutrales, para llevarlos a la participación en la guerra. La propaganda de embustes para engañar a la opinión pública se efectuó con el apoyo de grandes partes de la burguesía "neutral" y alcanzó su punto álgido durante el conflicto soviético-finlandés provocado por los promotores de guerra anglo-franceses. Un verdadero concierto diabólico de mentiras y calumnias fué puesto en escena para excitar, en primer término a los países escandinavos, a la guerra contra la Unión Soviética; para ganar de esa manera la península escandinava como base de operaciones militares del imperialismo anglo-francés. Naturalmente, fué disfrazado el verdadero sentido de esa campaña, pero a veces trasluce la verdad en los discursos y artículos. Así escribió la revista inglesa **"The Nineteenth Century and after"** en su número de marzo:

"Mucho más que el intento de limitar la guerra, deben los aliados intentar extenderla. Alemania está interesada en luchar en un solo frente. Los aliados están interesados en luchar en dos, tres y hasta en una docena de frentes... No se trata de si está en peligro la causa general de los países democráticos, sino de si los aliados... ganarán la guerra (no tiene ninguna importancia si ellos y sus aliados son o no democráticos).

Para alcanzar su objetivo, las centrales de propaganda de los instigadores de la guerra fabricaron "triumfos finlandeses" "a la cadena". Las máquinas de escribir de los periodistas destruyeron en pocos minutos divisiones enteras del Ejército Rojo e hicieron realizar a los finlandeses blancos heroicidades legendarias. Un joven finlandés blanco derribó en dos minutos siete aviones soviéticos; dos soldados esquiadores extraviados rodearon a un batallón soviético y le hicieron prisionero. Se trataba de engañar a los pequeños Estados, de hacerles creer que una guerra contra el Ejército Rojo sería un pequeño paseo con las aventuras naturales de un cazador. Georges Seldes, que durante la primera guerra imperialista fué corresponsal de "United Press", relata en una serie de artículos en **"New Masas"**, que en su práctica periodística de 31 años "jamás ha conocido una campaña de mentiras internacional tan concentrada en la prensa y en la radio, como la de diciembre contra la Unión Soviética". Seldes desmintió una gran cantidad de las falsedades más difundidas, sirviéndose de la simple comparación de los diversos periódicos y comunicados de la radio y descubriendo numerosas falsificaciones de fotografías. La mayoría de las fotografías procedían de los bombardeos de España...

De cómo los numerosos "informes de testigos de vista" de los corresponsales "del frente finlandés", fueron elaborados, después de la firma de la paz, el corresponsal del "National Zeitung" de Basilea, nos lo cuenta un furioso enemigo de la URSS, que durante la guerra

vivía en Helsinki. Nos dice (17) que toda la jurisdicción del cuartel general del St. Michel y toda la zona de guerra, que abarcó a más de una sexta parte del país, estaba cerrada para los periodistas y que en la propia retaguardia y más aún en el extranjero "se perdieron las dimensiones de lo sucedido allí durante ciento cuatro días". Pero el cuartel general de los finlandeses blancos, no solamente no tenía nada en contra de que los periodistas "del pequeño cuartel general", del Hotel Kamp de Helsinki y el gran puñado de los que se reunían en Estocolmo con el "coronel X", que era un pequeño danés de nombre Eskelund y que jamás había visto el cuartel general finlandés, enviaran sus informes falsos al mundo, sino que estaba altamente interesado en que lo hicieran. "A ver si pone pie a los suecos, es posible que así les sea más fácil a los americanos soltar dinero", decía Toivola, el secretario de Estado para los asuntos de información, al corresponsal del "**National Zeitung**" de Basilea.

También el "Instituto Americano de Información" sometió a una investigación la propaganda de guerra del período de la guerra soviética-finlandesa, e intenta comprobar la fuente concreta de las diversas mentiras, cosa que ha conseguido en muchos casos. En un boletín especial el citado Instituto, comprueba que los guardias blancos finlandeses, "fuertemente apoyados por sus amigos americanos, ganaron la batalla de propaganda a la Unión Soviética; pero el Ejército Rojo ganó, sin embargo, la guerra".

¿Ganaron efectivamente la batalla de propaganda? ¿La batalla de propaganda, en la que eran solamente una marioneta avanzada del imperialismo promotor de la guerra contra la Unión Soviética? La verdad es todo lo contrario. Los hechos eran y son los mejores propagandistas del Estado Socialista, y ellos tuvieron una eficacia mucho más efectiva que la propaganda de mentiras calculada para corto plazo. Después de la conclusión de la paz de Moscú, la popularidad de la Unión Soviética y la confianza en ella alcanzaron un nuevo ascenso en todo el mundo. El "Instituto Americano de Propaganda" criticó a la Unión Soviética que, a diferencia de los finlandeses blancos y sus lacayos, no efectuase ninguna propaganda durante la guerra. Y es verdad: la Unión Soviética rechazó lo que esa gente entiende por "propaganda", pero la Unión Soviética poseía y posee un arma mucho más poderosa: la identificación de sus intereses con los intereses de las masas trabajadoras de todos los países y de todos los pueblos que aman la paz. Hacer penetrar esa verdad en la conciencia de los obreros y de los trabajadores de todos los países, es la tarea que se han planteado los comunistas en su propaganda contra la guerra imperialista y por el apoyo a la política de paz de la Unión Soviética.

Pero con eso tocamos al mismo tiempo el talón de Aquiles de toda la propaganda de guerra imperialista: ésta no puede nada

(17) "National Zeitung, Basilea, 4. 4. 1940.

contra el hecho indiscutible de que la guerra de los imperialistas es contraria a los intereses de las masas trabajadoras y de los pueblos, tanto de los "propios" como de los "enemigos". Pese a todas las habilidades con que tergiversen la cuestión, las masas, sin las cuales no se puede hacer ninguna guerra, reconocen más temprano o más tarde sus propios intereses.

A principios de noviembre de 1939 publicó "Times" la carta de un tal M. L. P. Jacks de Oxford en la que dice que inútilmente se ha esforzado, estudiando la propaganda de guerra, en encontrar una diferencia entre lo que dijeron y escribieron los hombres de Estado, en 1914-18 y lo que dicen hoy.

"Parece que esa literatura tiene solamente repeticiones, y esto despierta naturalmente el temor de que el resultado de la segunda edición sea la repetición de la primera".

El curso inexorable de la guerra, que impone diariamente a los pueblos sufrimientos y sacrificios sin fin, destruye la campaña de embustes desenfrenados de los imperialistas con los hechos. Los hechos son una cosa testaruda. Las masas aprenden de las propias experiencias y se convencen cada día más de la justeza de los comunistas en su lucha implacable contra la guerra imperialista y contra el sistema que produce las guerras.

A COLAN

El "Nuevo Régimen" de Van Tsin-Vei

Después de la fuga de Van Tsin-Vei y su camarilla, de Chuntzin, anunciaron inmediatamente los imperialistas nipones la próxima constitución del "gobierno central" de Van Tsin-Vei.

Primeramente lo anunciaron en abril de 1939, en ocasión de la visita de Van Tsin-Vei a la China septentrional y sus negociaciones con el finado mariscal U Pei-Fu. Entonces se propuso al mariscal U Pei-Fu tomar la iniciativa de firmar "la paz" con el Japón y ocupar en el "gobierno central" el puesto de comandante supremo del ejército y ministro de la guerra. Pero U Pei-Fu renunció al papel de muñeco nipón y pronto murió misteriosamente de "dolor de muelas".

¿Cómo se explica que el viejo sirviente de los imperialistas, politicastro astuto, haya renunciado al alto puesto propuesto por Van Tsin-Vei por encargo de los imperialistas nipones?

U Pei-Fu, semejante al ex-sátrapa del Manchukuo Chan Tso-Lin, pertenecía a la categoría de politicastros chinos, que desde hace mucho tiempo se orientaron al bloque de los feudales chinos con los imperialistas. La diferencia entre U Pei-Fu y Chan Tso-Lin consistía únicamente en que el primero servía a los imperialistas anglo-americanos, y el segundo, al imperialismo nipón. El pase de los patronos anglo-americanos al servicio de los imperialistas nipones, no hubiera presentado mayores dificultades para U Pei-Fu, si hubiera estado convencido de la realidad del bloque de los imperialistas nipones con los círculos feudales y burgueses-reaccionarios chinos, que él representaba. Pero no tenía esta convicción.

La experiencia de la dominación nipona en la Manchuria ocupada por ellos demostró que ya no le hacían falta al imperialismo nipón los Chan Tso-Lin, porque el Japón no lucha ahora por ampliar su zona de influencia en China, sino por convertir a China en su colonia. Los fuertes intermediarios, que tienen alguna base militar y social en el país, son por esto indeseables e insoportables para los imperialistas nipones.

Con esto se explica, evidentemente, el resultado desgraciado para los nipones y Van Tsin-Vei, de las negociaciones con U. Pei-Fu. Según comunicaron los periódicos extranjeros, U Pei-Fu exigió que los japoneses dejase en toda la China ocupada nada más que el 5% del ejército efectivo y que retiraran inmediatamente del país las demás fuerzas armadas. Exigió, además, que los japoneses le ayudasen en la organización y el armamento de un ejército de 400,000 hombres, que estaría bajo su único mando, y que tomaría sobre sí la defensa de la "paz y el orden" en China. U. Pei-Fu

quería negociar para él y su clase la "independencia" y la "igualdad" más amplias posibles, en su relación con los imperialistas nipones. Pero no lo ha conseguido.

U. Pei-Fu comprendió toda la falsedad y la vaciedad de las negociaciones relacionadas con la declaración de Konoé y la intervención de Van Tsin-Vei. Pero, renunciando a la proposición de participar en el "gobierno central", podía fácilmente U. Pei-Fu desenmascarar los nuevos planes de los imperialistas nipones, basados en la subyugación de la China "con las manos de los propios chinos". He ahí por qué, el súbito "dolor de muelas", que llevó repentinamente a la tumba a U. Pei-Fu, le parecía muy oportuno a Van Tsin-Vei y a sus patronos.

Después del fracaso de la intentona de Van Tsin-Vei de unir a los "gobiernos" de marionetas de Peipin y Nankin y de presidirlos, y tras el fracaso de sus negociaciones como destacados representantes de las clases gobernantes chinas, pasa a nuevos métodos en su nocivo trabajo y comienza a maniobrar bajo la máscara del Kuomintang y el nacionalismo.

El 22 de agosto de 1939, en la sala del hotel "Nueva Asia" (residencia de Van Tsin-Vei en el territorio de la concesión nipona Jonkiu en Shanghai) Van Tsin-Vei representó la comedia titulada "**VI Congreso Extraordinario del Kuomintang ortodoxo**". La farsa de Van Tsin-Vei tuvo lugar bajo la dirección del jefe de la sección de propaganda e información del ejército nipón en China, general Mabu-chi. Un puñado de partidarios de Van Tsin-Vei, de dos a tres decenas de hombres, se sentaron en los escaños amontonados a la ligera, constituyendo la "Presidencia del Congreso", y el "Congreso" se constituyó con algunas decenas de ex-funcionarios, usureros, terratenientes arruinados, mercaderes de opio y otros patronos de prostíbulos, todos ellos sostenidos con el dinero del espionaje nipón.

En el "Congreso" fue proclamado el "Kuomintang ortodoxo", elegidos los órganos de este "Kuomintang" y lo que es de mayor importancia para los "kuomintanistas ortodoxos" se repartieron las carteras entre el falso gobierno nacional de Van Tsin-Vei. Hay que anotar, como un caso curioso, que el llamado "VI Congreso del Kuomintang ortodoxo" expulsó a Chang Kai-Chek y a todos sus partidarios, es decir, a todo el Kuomintang del "Kuomintang", y proclamó los tres principios de Sun Yat-Sen, corregidos por Van Tsin-Vei en el espíritu "ortodoxo", es decir en el espíritu del sometimiento de China al Japón. El "congreso" dirigió un "tierno" saludo al ejército y al gobierno nipón, pidiendo de ellos ayuda y colaboración en la misión de Van Tsin-Vei.

Aún no se había apaciguado la "gloria" del "VI Congreso del Kuomintang ortodoxo", cuando en Europa y en todo el mundo se produjeron enormes acontecimientos.

En Europa comenzó la guerra imperialista, cambiando todas las

correlaciones de fuerzas, no solamente en Europa, sino en todo el mundo. En el Lejano Oriente, durante este período, el Ejército Rojo de la Unión Soviética asestó un golpe destructor a los descarados conquistadores nipones en el Nomonjan.

El gabinete Jiranuma, con el que Van Tsin-Vei concluyó un tratado secreto ya en abril de 1939 sobre la lucha común contra el comunismo y contra Chang Kai-Chek, dimitió bajo los golpes de los acontecimientos. El paraguas moderno del "anticomunismo", tan cómodo para encubrir los planes de conquista en China y como confeccionado especialmente para la "misión de Van Tsin-Vei", no ha podido utilizarse ahora para los fines anteriores.

Para salir de la difícil situación y tantear el "nuevo curso de su política, necesitaron los imperialistas nipones cierto tiempo. Hay que decir, que el "nuevo curso" fue elaborado en el proceso de la lucha más agudizada entre los dos grupos fundamentales del capital financiero nipón: los viejos cartels (Mitzubisi, Mitzui, Sumitomo) y los jóvenes cartels, que agrupan a los círculos militaristas y de la Corte. Tanto los unos como los otros consideraban ahora la terminación rápida de la guerra en China como tarea impostergable del imperialismo nipón, y divergen solamente en la cuestión de las vías y los métodos de solución.

Los viejos creen que es necesario comenzar sin dilaciones negociaciones con Inglaterra y los Estados Unidos sobre un nuevo acuerdo a cuenta de China, para obligar al gobierno de Chuntzin, con ayuda de estas potencias, a capitular.

Esta posición se explica, porque los viejos cartels y los grupos "moderados" del militarismo nipón ligados a ellos, reinan principalmente en la **China Septentrional**. Los viejos cartels saben que los imperialistas ingleses, franceses y americanos están dispuestos, no solamente a hacerles concesiones en la China septentrional, sino también a concederles sólidos créditos para su apropiación a cambio de garantías a los intereses ingleses, franceses y americanos en la China central y del sur.

Segundo, porque los viejos cartels tienen sus marionetas en la China septentrional en la figura del "gobierno provisional" de Van Ke-Nin y consideran al "gobierno central" de Van Tsin-Vei como un eslabón innecesario, que sólo sirve para estimular al gobierno de Chuntzin a que continúe su resistencia al Japón. Y finalmente, porque los viejos cartels temen que los jóvenes cartels, sosteniendo a Van Tsin-Vei puedan pellizcar sus intereses económicos en toda la China ocupada y, particularmente, en la China septentrional.

Los jóvenes cartels ocupan una posición completamente diferente, se pronuncian resueltamente contra un acuerdo con los otros imperialistas en favor del llamado "nuevo orden en Asia Oriental".

Esta posición se explica porque, en primer lugar, los jóvenes cartels y los grupos extremistas del militarismo nipón y los círculos

de la Corte ligados a ellos, dominan principalmente en la **China Central**. Están interesados en minar la raíz de las bases económicas de sus concurrentes en China: Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. El "nuevo orden en Asia Oriental", que ellos proclaman, prevee la liquidación de las concesiones anglo-francesas, la liquidación de la extraterritorialidad y los demás privilegios de otras potencias en China, con el objeto de establecer el dominio colonial completo e incompatible del Japón.

Segundo, los jóvenes cartels piensan poder alargar la tenaza sobre Chuntzin con ayuda de Van Tsin-Vei y por medio de la división del Frente Unico Nacional antinipón, tomar en sus manos toda la China, guardando aparentemente la "integridad territorial" y "la independencia administrativa". Finalmente, sueñan con expulsar paulatinamente de la China a los viejos cartels, como intentaron reemplazar en los últimos años, y no sin éxito, al cartel Aikava de Manchuria.

De esta manera se desencadenó entre los dos grupos del imperialismo nipón una lucha tajante alrededor de la creación del "gobierno" Van Tsin-Vei.

El gabinete Abe, que reemplazó al gobierno Jiranuma, era la expresión de los intereses de los viejos cartels. Demostró prisa en el intento de conseguir un acuerdo con los imperialistas anglo-franceses y particularmente americanos y por lo visto, no se planteó la tarea de constituir el "gobierno" de Van Tsin-Vei. No por casualidad realizó, justamente en este período, una campaña rabiosa contra Van Tsin-Vei, la marioneta de los viejos cartels en la China septentrional, Var Ke-Min. No solamente renunció bruscamente a participar en el "gobierno" de Van Tsin-vei, sino que ha dado una orden especial a la sociedad pro-japonesa de marionetas "Siñminjuei". El sentido de la orden era muy simple: dar un puntapié a los representantes del "Kuomintang ortodoxo" de la China septentrional.

La situación de Van Tsin-Vei se hizo cada vez más difícil. Van Tsin-Vei, no pudo contar con el apoyo de las amplias masas chinas, no pudo contar con ser apoyado por los vacilantes del Kuomintang, sin contar naturalmente, a los traidores abiertos. El espionaje nipón y el militarismo nipón hicieron todos los esfuerzos para crearle una "base de masas", aunque fuese en Shangai, Nankin y otras ciudades ocupadas, pero también aquí resultó muy débil el efecto.

A principios de septiembre de 1939 el general nipón Mabuchi hizo una declaración oficial a la prensa, anunciando que el ejército nipón tomaba sobre sí la "tarea honrosa" de ayudar a Van Tsin-Vei en la constitución del "gobierno nacional" y la creación del "Kuomintang ortodoxo". Concretando esta "tarea honrosa" explicó Mabuchi, que todos los ex-funcionarios chinos, los empleados del Kuomintang, periodistas, maestros, comerciantes, banqueros, que que-

daron en Shanghai y Nankin, deben ser reclutados por cualquier medio para Van Tsin-Vei.

Con este objeto hizo circular el espionaje nipón en todas las ciudades ocupadas pagarés obligatorios del "Kuomintang ortodoxo", que fueron enviados a las víctimas designadas con una nota en la que directa o indirectamente, se señalaba que la negativa de apoyar a Van Tsin-Vei, implicaba el castigo por parte de la policía nipona y los bravos de Van Tsin-Vei. En Shanghai y otras ciudades ocupadas por los nipones se hicieron algunas falsificaciones como la "resolución de un mitin de 25,000 ferroviarios", preparada por dos agentes mercenarios del espionaje nipón. Los agentes de Van Tsin-Vei comenzaron a cometer actos terroristas contra los partidarios de Chang Kai-Chek.

Pero todos estos esfuerzos del espionaje nipón aumentaron solamente el odio del pueblo chino contra Van Tsin-Vei. Los obreros, estudiantes, artesanos y campesinos en respuesta a las intrigas de Van Tsin-Vei, desarrollaron un amplio movimiento en favor de una mayor movilización de los recursos de China y por el reforzamiento de su resistencia al Japón. El asunto de la constitución del "gobierno" de Van Tsin-Vei no marchaba, y Van Tsin-Vei continuaba vagando sin ocupación al servicio lacayuno del imperialismo nipón, esperando una coyuntura más favorable.

Sin embargo, subieron nuevamente las acciones de Van Tsin-Vei en enero del corriente año. Los imperialistas ingleses, franceses y americanos buscaron en este momento un acercamiento al imperialismo nipón, pulsando la onda antisoviética. En ciertas condiciones estaban dispuestos a ayudar al Japón en China. Los elementos reaccionarios en China reforzaron su campaña contra el Partido Comunista, el Octavo ejército y las regiones especiales, tendiendo a provocar la escisión del Frente Unico Nacional antijaponés y con este mismo preparar la capitulación de China.

En Japón mismo, en la 75ª sesión del Parlamento, en ocasión de la intervención del diputado Saito Tacao, que sometió a una severa crítica los planes extremistas del militarismo nipón, se desencadenó una enconada lucha entre los grupos.

Subieron al poder los jóvenes cartels, que consiguieron la expulsión de Saito Tacao del Parlamento y del Partido Minseito. El gobierno reforzó el control y limitó la producción y el comercio dentro del país. Triunfó la línea del "nuevo curso" en las relaciones con China.

En esta misma 75ª sesión del Parlamento anunció el Primer ministro Ioani, el propósito del gobierno nipón de liquidar todos los rozamientos que obstaculizaron la creación del "gobierno" Van Tsin Vei y constituir este "gobierno" en el plazo más breve.

Van Tsin-Vei firmó un nuevo tratado secreto con los nipones. En este tratado tomó la obligación de reconocer el Manchukuo y la

Mongolia Interior como "esferas especiales" del Japón, con lo que satisfacía al cartel Aikava y al ejército de Kwantung, que gobierna en Manchuria y en Mongolia Interior. Van Tsin-Vei se declaró, además, de acuerdo en reconocer de facto la autonomía territorial, política y administrativa de la China septentrional, con lo que satisfacía particularmente a los viejos cartels del imperialismo nipón. Finalmente, se declaró de acuerdo con que el ejército nipón debía quedar en los puntos estratégicos decisivos hasta "la completa pacificación de China" y que los puertos y las islas del sur de China, ocupadas por la flota nipona, debían ser conservados por el Japón en calidad de bases marítimas. Con esto satisfacía al ejército y a la marina nipones.

El gobierno nipón consiguió sin mayores esfuerzos calmar esta vez al desmesurado general Kito, dueño principal e instigador de Van Ke-Nin, y obligar a este último a firmar un acuerdo con Van Tsin-Vei en la conferencia de Tzindao en febrero de 1940. A continuación el gobierno nipón se apresuró a crear la base para el reconocimiento del "gobierno" Van Tsin-Vei por las potencias extranjeras. Con este fin, prometió abrir la navegación en el río Yantze y suprimir una serie de trabas en el comercio y la industria del capital inglés, francés y americano.

Van Tsin-Vei, por su parte, comenzó a subrayar fuertemente en la prensa y en entrevistas con corresponsales extranjeros, su disposición de "conservar los intereses de terceras potencias en China".

Toda la situación inspiraba a los nipones confianza en el éxito del "gobierno Van Tsin-Vei" "gobierno" que se apresuraron a crear en la llamada Conferencia de Nankin de marzo de 1940.

Esta vez Van Tsin-Vei representó la segunda comedia titulada: "la vuelta del gobierno nacional a la Capital". Este "espectáculo", fue decorado con banderas nacionales chinas, insignias del Kuomintang, acompañado con suntuosos fuegos artificiales y otras ceremonias pomposas.

Las marionetas niponas de la Conferencia de Nankin proclamaron la formación del "gobierno" Van Tsin-Vei, compuesto por: **Van Tsin-Vei**, Presidente Provisional y Presidente del Comité Ejecutivo del Yuan (órgano central ejecutivo del Kuomintang), **Chen Gunbo**, —ministro de asuntos exteriores y secretario general del Comité Ejecutivo del Yuan, **Chou Fo-Jai**— ministro de Hacienda, etc.

Todos estos hombres son conocidos desde hace mucho tiempo en China por su gran debilidad hacia el dinero nipón y por su disposición —por este dinero— para cualquier servicio del espionaje nipón.

Una clara confirmación de cuán lejos se extiende el abnegado "sacrificio" de estos hombres para con sus dueños nipones, es el siguiente episodio: algunos días después de la constitución del "gobierno" Van Tsin-Vei, abofeteó uno de los oficiales nipones públicamente en las calles de Nankin al señor ministro de asuntos exteriores

y secretario general del Comité Ejecutivo del Yuan del "gobierno nacional" de Van Tsin-Vei, Chen Gun-Bo. Otro oficial nipón abofeteó al ministro de Hacienda del mismo "gobierno", "Chou Fo-Jai. En ambos casos la lección "pedagógica" obedecía al hecho de que los automóviles de los "ministros" se adelantaron a los automóviles de los oficiales. Los ministros de Van Tsin-Vei se arrodillaron con mayores reverencias todavía ante "la fuerza de las armas niponas".

Después de estos incidentes comenzó la huída del campo de Van Tsin-Vei de todos los que tenían todavía una gota de dignidad humana. Ya en enero huyeron de Van Tsin-Vei, Gao Tsun-u y Tao Si-chen, desenmascarando su acuerdo secreto con el Japón. Luego abandonaron a Van Tsin-Vei. Gumin-Jui, su viejo camarada, y una serie de otros partidarios suyos. Crece el odio de todo el pueblo chino hacia Van Tsin-Vei, aunque haya todavía en el país elementos que simpatizan con él y lo apoyan.

Los acontecimientos de Europa cambian rápidamente la situación en el Océano Pacífico. Pero suceda lo que suceda, es ya evidente ahora, que el "nuevo régimen" y el "nuevo gobierno nacional" de Van Tsin-Vei son un enegendo muerto del imperialismo nipón y no demuestran su fuerza sino su debilidad. Este "régimen" puede existir, reuniendo a su alrededor a la podrida reacción mercenaria de China, mientras lo apoya la bayoneta nipona en China.

Cuando la potente corriente de la lucha nacional libertadora del pueblo chino, expulse a la intervención nipona, barrerá también al despreciado "gobierno" de Van Tsin-Vei.

J. HENDRICH

Sobre la Liberación de Besarabia

Flamea sobre Besarabia y el Norte de Bucovina la victoriosa bandera roja de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Más de tres millones y medio de hombres han sido liberados de la terrible opresión nacional y social para convertirse en una parte integrante de la URSS, creadora de una vida nueva, feliz y socialista.

La incorporación de esa región a la Unión Soviética y a su madre patria ucraniana, repara una gran injusticia histórica, cometida contra ese pueblo y la Unión Soviética.

Besarabia es un país ucraniano, cuyo pueblo es en su aplastante mayoría sangre de la nación ucraniana. Según el censo del año 1897 vivían allí 76% ucranianos, moldavos y rusos, 12% judíos, 5% búlgaros, etc. Y no solamente por su nacionalidad y cultura, sino también por toda su vida económica estuvo Besarabia, hasta la ocupación violenta de Rumanía, ligada siempre a Rusia; Moscú le entregaba productos textiles, la cuenca del Don la proveía de carbón, Bakú de petróleo y Odesa era su vieja y natural "ventana al mundo", por donde salían sus productos agrícolas, sus famosas frutas, su tabaco, para todas las partes de la tierra.

Hasta que llegó el período difícil de la guerra civil. El pueblo, dirigido por el glorioso Partido de Lenin y Stalin rompió sus cadenas para convertir Rusia, tras el triunfo sobre el zarismo, —este genedarme de la Europa reaccionaria y carcelero de pueblos—, la burguesía y los grandes terratenientes, en un ascenso gigantesco, en el país políticamente más progresivo del mundo. Pero las fuerzas de la vieja sociedad, los ejércitos de la contrarrevolución, los ejércitos de la intervención y la flota de los imperialistas ingleses y franceses se echaron sobre el pueblo soviético como aves de rapiña. Aprovechando la situación de asedio del pueblo soviético, los boyardos rumanos se adhirieron gustosos a la cruzada contrarrevolucionaria y ocuparon Besarabia. La diplomacia rumana no pudo encontrar ningún "motivo moral" para disfrazar este acto de violencia. En las negociaciones entre la Federación Rusa de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Rumanía, que duraron del 5 al 9 de marzo de 1918, se había llegado a un acuerdo, firmado por el Ministro de Asuntos Exteriores de entonces, Avarescu, que establecía que "Rumanía adquiere la obligación de abandonar Besarabia dentro de dos meses".

Pero la "palabra de boyardo" no fué cumplida. Besarabia no fué abandonada, y su pueblo trabajador quedó bajo la custodia "protectora" de la Siguranza (policía política) rumana. Besarabia era uno de tantos países desgraciados por el cual los imperialistas de-

mostraron siempre un gran "interés". Ya en el período de la primera guerra imperialista, los imperialistas ingleses y franceses, en sus esfuerzos de atraer a Rumanía al pastel de la guerra, prometieron a la burguesía rumana el azul del cielo, hasta el territorio de Besarabia, a pesar de que la Rusia zarista era entonces su aliado. Cuando ondeaba sobre el trono zarista derrocado la victoriosa bandera roja, mantenida en alto por los fuertes brazos de los obreros, aumentó inconmensurablemente en los círculos imperialistas de Inglaterra y Francia el "interés por Besarabia", y se apresuraron a reconocer su ocupación por Rumanía como un acto "justo" y "legal". Porque la ocupación de Besarabia por los boyardos rumanos formaba parte de la intervención contrarrevolucionaria, organizada por Londres y París.

La "patriótica" burguesía rusa jugó igualmente su papel en la esclavización de Besarabia por los invasores extranjeros. Despojada de sus privilegios y expulsada de sus puestos confortables, la burguesía rusa traicionó los intereses de su nación tan vergonzosamente como todas las burguesías del mundo entero cuando peligran sus intereses de clase.

Así se efectuó, con la ayuda del imperialismo de la Entente y de los guardias blancos rusos, la violación del pueblo de Besarabia. Como es natural, esa gente jamás consultó con la voluntad del pueblo de Besarabia. El famoso "stafulcerija" (Concejo regional) de Besarabia era un órgano de los usurpadores que nunca fué elegido por el pueblo y jamás se ocupó para nada de la opinión popular. No obstante, ese "órgano" no pudo reunir más de 38 votos, —entre 162 miembros—, que dieran su aprobación para el "acto de la incorporación de Besarabia a Rumanía".

Después de la ocupación le fueron impuestas al pueblo de Besarabia contribuciones feroces, acompañadas de la opresión nacional y social más desvergonzada. Los boyardos rumanos erigieron en el territorio ocupado un gobierno de grandes terratenientes, ejercido por la famosa Siguranza. La tierra, que la revolución había entregado a los campesinos trabajadores, les fué nuevamente arrebatada y entregada a grandes terratenientes y campesinos ricos traídos de la vieja Rumanía y convertidos en colonos con ayuda del aparato del Estado en Besarabia. Ellos debían constituir la "base de confianza" del régimen de ocupación. La industria de Besarabia se redujo considerablemente y la clase obrera se vió condenada al estado de mendicidad en todo el sentido de la palabra. Paulatinamente se despoblaron las ciudades. Hasta Kishenev, que quedó como importante centro administrativo y donde se instalaron múltiples miembros del aparato represivo del Estado rumano, perdió una tercera parte de la población. La tierra de Besarabia, tan fructífera y rica de sol y de agua, se convirtió para su población trabajadora en un verdadero infierno. Hasta el periódico oficial rumano "Roma-

nía" caracterizó la indigencia de la aldea de Besarabia con las siguientes palabras:

"A consecuencia de la indigencia del campesino de Besarabia, mueren anualmente 94,699 niños y nacen 59,131. La estadística del año 1937 señala 37,334 enfermos de tuberculosis, 17,451 enfermos de tracoma y 20,000 enfermos de malaria. Por la indigencia y la falta de higiene, se propagan rápidamente toda clase de enfermedades contagiosas".

Puede deducirse, en estas condiciones, cuál era el nivel cultural de la población de Besarabia. El boyardo rumano jamás se preocupó de las necesidades culturales del pueblo trabajador. Al contrario; temía el desarrollo de la cultura nacional ucraniana; reprimió la cultura vernácula, prohibió y cerró las escuelas ucranianas. Y así, la población de Besarabia se compone de un 80% de analfabetos, mientras que el libre pueblo ucraniano en el territorio soviético sorprende a todo el mundo con el desenvolvimiento de su nueva cultura, nacional por su forma y socialista por su contenido.

El pueblo de Besarabia ha sufrido inhumanamente, pero el pueblo de Besarabia también ha luchado heroicamente. La suerte feliz de sus hermanos libres del otro lado del Dniester, que después de superar las dificultades de la guerra civil construyeron un nuevo orden social socialista, servía al pueblo de Besarabia de ejemplo y de estímulo en su ruda lucha. La alta tensión revolucionaria levantó a menudo en el desgraciado país de Besarabia las llamas de la revolución. El año 1919 se produce la poderosa sublevación de Jotinsk; en 1924, la sublevación de Tatarbunar. Revueltas y motines locales de los campesinos martirizados se suceden continuamente y según la estadística oficial se produjeron desde la ocupación hasta el año 1924 un total de 153 sublevaciones de mayor y menor importancia. Se desencadena la furia de la Siguranza; corre la sangre a torrentes. Según la estadística del Ministerio del Interior, durante los primeros diez años de la ocupación murieron "en disturbios" más de 30.000 personas, pero en realidad es mucho más elevada la cantidad de mártires del pueblo de Besarabia.

Así vivía, vegetaba y moría el pueblo trabajador de un bello, rico y fructífero país, que por su naturaleza ofrece todas las posibilidades de regalar a sus hijos la felicidad y la abundancia.

Los círculos gobernantes del "occidente democrático" conocían estas terribles condiciones, pero las silenciaban porque la separación de Besarabia constituía una posición importante en sus planes contra la Unión Soviética. En ese sentido la sangrienta Siguranza rumana defendía no solamente la dominación de los boyardos ru-

manos y de los campesinos ricos colonizadores, sino también una de las posiciones antisoviéticas del imperialismo occidental.

*

* *

Y no vivía mejor el pueblo; no disfrutaban de mayor libertad los trabajadores de Bucovina.

Todo el norte de Bucovina está poblado de ucranianos, que por su idioma, su cultura e historia están ligados con el gran pueblo ucraniano. En la vieja Austria-Hungría eran sometidos esos hombres a una gran opresión social y nacional; el régimen austríaco reprimió furiosamente el desarrollo de una cultura nacional ucraniana y hasta se esforzó en crear artificialmente una llamada "nacionalidad rusa", para romper todos los vínculos que unían la población de ese país con la retaguardia ucraniana.

Cuando se derrumbó Austria-Hungría bajo los golpes de las derrotas militares y, sobre todo, bajo los golpes de su propio pueblo; cuando recorrió toda Europa la gran consigna libertadora de la Revolución de Octubre, despertando a la clase obrera y a naciones enteras, levantaron la cabeza los habitantes ucranianos de Bucovina. El 3 de octubre de 1918 se efectúa en Chernovitz una asamblea pan-nacional, que resuelve con enorme entusiasmo su adhesión a la Ucrania soviética. Pero los imperialistas contestaron, burlando el derecho de autodeterminación de los pueblos, con la ocupación de Bucovina. Unos días después de la histórica decisión popular penetró el ejército rumano en Chernovitz y toda la Bucovina fue incorporada a Rumanía, contra la voluntad expresa de la población. Los imperialistas ingleses y franceses, que entonces trazaban el mapa de Europa, aprobaron naturalmente ese acto de violación instigado por ellos, y la Conferencia de Sévers (en agosto de 1920) "legalizó" este robo cometido contra todo un pueblo. La ocupación de Bucovina por los boyardos rumanos implicaba otra importante posición contra la Unión Soviética. Tendió un amplio puente entre Polonia y Rumanía, para dar a los "panis" polacos y a los boyardos rumanos mejores posiciones de partida para la guerra antisoviética, preparada entonces por los imperialistas de la Entente.

La vida del pueblo ucraniano bajo la ocupación rumana se hizo más difícil aún de lo que era antes bajo la dominación austríaca. Los ocupantes rumanos elaboraron el año 1921 una "reforma agraria", que tenía por objeto desalojar a los campesinos ucranianos de sus miserables pedazos de tierra y entregar los campos a los miembros "serviciales" de la policía rumana y a "elementos de confianza" que se instalaron en esas regiones. Las pocas escuelas ucranianas fueron perseguidas con mayor ferocidad; las cooperativas campesinas ucranianas disueltas, y todas las libertades fueron implacablemente suspendidas.

Hambre y miseria, agitación revolucionaria y sublevaciones campesinas; cárceles y ejecuciones: ésta era la vida del pueblo trabajador en esta bella y rica región agrícola.



Y así se vivía y así se gobernaba en Besarabia y en Bucovina a lo largo de 22 años.

Pero en el curso de esos 22 años el mundo cambió. Y de suerte para toda la humanidad trabajadora, el mundo cambió en una forma inesperada para los boyardos rumanos y sus señores defensores ingleses y franceses.

La Unión Soviética ya no está encadenada de pies y manos. Se ha convertido en estos años en un poderoso Estado Socialista, cuyos derechos tienen que ser respetados. El camarada Molotov lo indicó así en la nota que, en nombre del gobierno soviético, entregó el 26 de junio de 1940 al Embajador rumano en Moscú. Se refirió con toda claridad al cambio de las circunstancias. Después de subrayar nuevamente la injusticia, —jamás reconocida por el gobierno soviético—, de la separación de Besarabia, la nota dice entre otras cosas:

“Ahora que la debilidad militar de la URSS pertenece al dominio del pasado y que la situación internacional creada exige una solución rápida de las cuestiones pendientes, heredadas del pasado, para establecer al fin, los fundamentos de una paz sólida entre las naciones, la Unión Soviética estima necesario y oportuno, en interés del restablecimiento de la justicia, proceder, de acuerdo con Rumanía, a la solución inmediata de las cuestiones relativas a la vuelta de Besarabia a la Unión Soviética”.

Sobre el Norte de Bucovina dice la misma nota:

“El gobierno de la URSS estima que la cuestión de la vuelta de Besarabia está orgánicamente relacionada con la cuestión de la transmisión a la Unión Soviética de la parte de Bucovina, cuya población está ligada en mayoría aplastante con la Ucrania Soviética, tanto por la comunidad de destinos históricos como por la comunidad de la lengua y de la composición nacional. Este acto sería tanto más justo cuanto que la transmisión de la parte septentrional de Bucovina a la Unión Soviética podría servir, aunque fuese en grado insignificante, como medio de compensación por el perjuicio causado a la Unión Soviética y a la población de Besarabia por la dominación durante veintidós años de Rumanía en Besarabia”.

El gobierno rumano hizo bien en aceptar las proposiciones del gobierno soviético. Besarabia fué libertada y quedó reparada una

de las injusticias más grandes del mundo actual, sin guerra, por vía pacífica, gracias al poder y a la fuerza de la Unión Soviética.

No se necesitan muchas palabras para explicar lo que significa para el pueblo trabajador de esos países la incorporación de Besarabia y el Norte de Bucovina a la Unión Soviética. Los obreros y campesinos de Besarabia y del Norte de Bucovina experimentaron en el curso de un sólo día un cambio vertiginoso de toda su situación: ayer eran todavía esclavos de señores ajenos, oprimidos social y nacionalmente; hoy son miembros libres de su nación libre y creadores orgullosos de su porvenir nuevo, feliz, socialista. Ayer todavía ejercía su dominio absoluto el terrateniente rumano en las aldeas; hoy la tierra es nuevamente propiedad de los campesinos pobres de Besarabia, de cuya posesión fueron desalojados hace 22 años.

Los tanques soviéticos que cruzaron en largas columnas el río Dniester, fueron recibidos en todas partes con júbilo e inundados de flores. Grupos de campesinos corrían a su encuentro y reparaban los obstáculos que el ejército rumano produjo en su retirada. En cada aldea, ante cada tanque y ante cada automóvil surgían mítines espontáneos, en los que los campesinos saludaban con alegría al Ejército Rojo, entregando a los soldados rojos pan y sal, como símbolo de la alegre bienvenida. "22 años os hemos esperado, —decían los campesinos—, y al fin habéis llegado. Os damos las gracias de todo corazón". Mujeres y niños contaron con lágrimas en los ojos su miseria y pedían a los soldados rojos repetidamente: "no nos abandonéis nunca, no os marchéis de aquí jamás".

El pueblo trabajador de Kishenev alcanzó el momento más grandioso y más bello de su vida. Cuando los poderosos aviones soviéticos volaban sobre la ciudad, multitudes enormes corrían hacia el aeródromo. Todos saludaban jubilosamente a los pilotos rojos, cada cual quería apretar la mano de su libertador, contarles su difícil pasado, expresarles su alegría y su gratitud. Y el paso de las secciones motorizadas del Ejército Rojo por las calles de Kishenev era un desfile de entusiasmo popular, de mítines y de numerosas asambleas relámpagos en medio del mayor regocijo.

Por momentos igualmente felices y hermosos pasaba Chermovitz. Aquí venían también entre las masas jubilosas muchos soldados rumanos. Contaban cómo después de conocer la noticia de la entrega de Besarabia, abandonaron rápidamente sus destacamentos y se ocultaron en la ciudad en espera de la llegada del Ejército Rojo. Los boyardos rumanos, los capitalistas y toda la banda de opresores y explotadores del pueblo embalaron precipitadamente sus maletas para huir con los gendarmes a Rumanía.

Los naturales de Besarabia diseminados por el territorio de Rumanía, resolvieron inmediatamente su vuelta a la patria. En Galatz estaban reunidos 2000 trabajadores de Besarabia, que querían regre-

sar a su patria. Los verdugos de la Siguranza intentaron una última provocación, y sin ningún motivo hicieron una descarga contra la multitud. Más de 100 muertos quedaron tendidos en la plaza...

Mientras que la marcha de los ejércitos imperialistas va acompañada en todas partes de ruina y de la desesperación del pueblo, la entrada del Ejército Rojo es una fiesta popular, un día de libertad y de luz de una nueva vida feliz.

Este nuevo acto de grandeza de la Unión Soviética no tiene solamente importancia para el pueblo de Besarabia y del Norte de Bucovina, sino también para la clase obrera internacional, para toda la humanidad trabajadora. Con su poder y su fuerza, la URSS rompió el yugo de los "panis" polacos y aseguró una nueva vida para los pueblos de Ucrania y Bielorusia occidentales. El ascenso cultural y económico que alcanzan hoy estos países, demuestra la importancia y el resultado de este acto libertador. La URSS aseguró con su poder y su fuerza la paz y la tranquilidad de las naciones del Báltico; arrancó a estos pueblos de las garras de la guerra y de los traficantes imperialistas y deshizo los manejos de los círculos reaccionarios de esos países que amenazaban la paz. Con su poder y su fuerza, la URSS trae ahora al pueblo ucraniano de Besarabia y del Norte de Bucovina la libertad y al mismo tiempo barre un nuevo obstáculo en el camino de la convivencia pacífica de los pueblos. Estos hechos refuerzan en todo el mundo la conciencia de clase del pueblo trabajador, que atraviesa hoy en todas partes por un terrible infierno desconocido hasta ahora en la historia de la humanidad y le demuestra que sólo en la Unión Soviética y en su política de paz y de liberación pueden encontrar el sostén más firme en su lucha por la paz y la libertad.

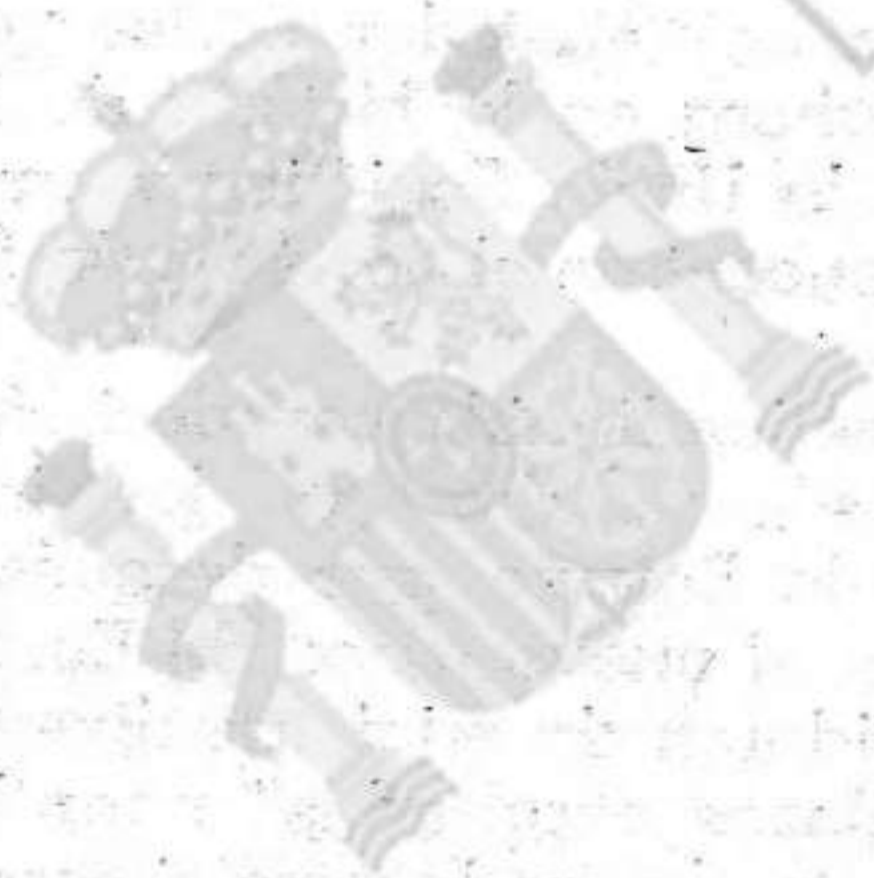
Por otra parte, la Unión Soviética liquida con decisión todos los "puestos avanzados estratégicos", creados por los imperialistas contra ella. Los imperialistas de la Entente, que después de la primera guerra imperialista trazaron el nuevo mapa de Europa y crearon un "orden nuevo", no se olvidaron de erigir en diversos lugares estratégicamente importantes "plazas avanzadas" para la agresión contra el odiado país de los soviets, separado para siempre de la esfera de las influencias imperialistas. Por esto fueron tan ricamente halagados los "panis" polacos y los boyardos rumanos, porque con esos "halagos" los comprometían a una "misión particular"; por esto los imperialistas demuestran siempre un gran interés hacia los países bálticos, con el cálculo de disponer de los círculos reaccionarios de esos países, sin tener en cuenta para nada los intereses de sus propios pueblos.

La "zona estratégica" contra el Estado Soviético, ha caído de una vez para siempre. La dominación de los "panis" polacos pertenece ya al pasado. Sobre Besarabia y el Norte de Bucovina flamea la bandera roja del Poder soviético, y en la costa del mar del Este la

paz está asegurada, no tan sólo por el Ejército Rojo, sino también por la voluntad de las masas populares, expresada con toda claridad en el momento en que esos pueblos fueron liberados de la presión de las dictaduras reaccionarias que pesaban sobre ellos desde hacía largos años.

Y, por último, el resultado de los actos libertadores del gobierno soviético constituye un reforzamiento de la seguridad del país soviético socialista y una nueva demostración del papel destacado que hoy juega la URSS en la escena internacional. Todo trabajador, en cualquier parte del mundo, siente hoy lo que significa este papel internacional de la URSS para su lucha contra los horrores delirantes de la guerra imperialista; para su lucha contra la opresión y la miseria, para su lucha por la paz y la libertad.

MINISTERIO
DE CULTURA



En Memoria de Saturnino Barneto Atienza

El 10 de junio murió, después de graves sufrimientos, el hijo fiel del pueblo español, ardiente revolucionario, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, Saturnino Barneto Atienza.

Saturnino Barneto nació en Mérida (Badajoz) el 21 de marzo de 1896. Como hijo de obreros, conoce Barneto desde la infancia la miseria y las privaciones. La miseria obliga a Barneto a comenzar a trabajar cuando sólo contaba 9 años. Su infancia y su juventud transcurren en medio las más penosas y duras faenas de peonaje. Roldándole horas al sueño y a la fatiga, lee Barneto con pasión cuantos libros, folletos y periódicos caen en sus manos. Quiere instruirse y se instruye a costa de su esfuerzo y de una tenaz voluntad, que fueron siempre sus rasgos característicos.

Afiliado a las organizaciones anarco-sindicalistas, desde los 16 años, destaca pronto como un recio dirigente de masas, como un agitador y organizador.

La vida de Barneto es una sucesión continua de lucha abnegada contra los opresores del pueblo español, una cadena ininterrumpida de persecuciones, encarcelamientos y destierros. Desde 1919 hasta 1930 Barneto fué encarcelado siete veces, pasó muchos meses en las cárceles, fué tres veces desterrado y siempre se evadió del destierro.

Antes de su ingreso en el Partido Comunista actuaba Barneto en el movimiento anarco-sindicalista, donde organizaba huelgas y participaba activamente en la propaganda antimilitarista.

El período de 1927-28 es decisivo en la orientación política de Barneto. Decepcionado de las teorías y tácticas anarco-sindicalistas, lee a Marx, a Lenin y a Stalin, estudia la Revolución rusa y ante él se abren nuevas concepciones, métodos ideológicos y de lucha diferentes, y convencido de su justeza abraza con todo ardor y entusiasmo revolucionarios la bandera del marxismo-leninismo. En 1928 ingresa en las filas del joven Partido Comunista de España, llevado por José Díaz. Hasta la sublevación fascista del 18 de julio de 1936 trabaja Barneto como comunista en el movimiento sindical. Organiza en Sevilla, centro de su actividad revolucionaria, una serie de grandes huelgas. Barneto gozaba de una enorme admiración y devoción de las masas trabajadoras.

En 1932, en el IV Congreso del Partido Comunista de España,

Saturnino Barneto es elegido miembro del Comité Central, en cuyo puesto continuó hasta el día de su muerte.

Barneto tomó una participación activa en la lucha contra la sublevación fascista y la intervención extranjera. La insurrección militar de julio de 1936, le sorprende en Sevilla. Allí organiza la lucha de los trabajadores y participa en ella hasta el último instante de la resistencia. Protegido por el cariño que le guarda el pueblo sevillano, consigue huir y llegar a Madrid. El odio de los fascistas de Sevilla se ceba en la madre de Barneto, a quien martirizan ferozmente y fusilan más tarde. La mujer y los hijos de Barneto también son torturados y encarcelados.

La vida de cárcel, de hambre y de lucha ha quebrantado fuertemente el organismo de Barneto que padece una grave enfermedad del estómago. Los últimos tiempos de trabajo de guerra, le afectan sensiblemente. Pero Barneto no se rinde. En cuantas misiones se le encomiendan, desarrolla la máxima actividad y la mayor abnegación. En todos los puestos que ha desempeñado, destaca por su entusiasmo, su firmeza y su fidelidad de un verdadero revolucionario proletario.

Con la muerte de Saturnino Barneto perdió la clase obrera de España a uno de sus mejores hijos. La causa de la liberación del pueblo español, a uno de sus más fieles militantes.

El ejemplo luminoso del revolucionario proletario Saturnino Barneto continuará viviendo en la memoria del pueblo español y lo estimulará a una lucha más enérgica y audaz en favor de su liberación.

Declaración del Partido Comunista Francés

El Partido Comunista de Francia ha difundido por el país una declaración, que dice lo siguiente:

El pueblo de Francia vive horas trágicas. Sobre él se abaten las terribles calamidades que el Partido Comunista quiso conjurar. Francia está invadida por ejércitos extranjeros. Después de haber provocado la guerra, después de haber conducido a este desastre sin precedentes. Después de haber sacrificado la vida de millones de obreros y de campesinos franceses, los imperialistas preparan la capitulación. Francia está en peligro de desaparecer como nación, como Estado independiente.

Es la quiebra, total, absoluta, de la burguesía francesa, de su régimen, de sus políticos corrompidos, de sus generales incapaces. Es la quiebra de la política imperialista —que ha alimentado la propaganda chovinista y de revancha de la reacción alemana, facilitándole el acceso al Poder.

Es la quiebra de los Laval, los Flandin, los Daladier, los Bonnet, los Blum que favorecieron, a costa de los intereses de nuestro pueblo y de la paz, las empresas de la reacción internacional. Un Laval firmó los acuerdos de Roma que permitieron la conquista de Abisinia y prepararon la agresión del fascismo italiano contra Francia. Un Flandin reforzó el imperialismo alemán, consintiendo la remilitarización de la orilla izquierda del Rin. Un Blum, iniciador de la No Intervención criminal, creó el peligro en la frontera de los Pirineos, abriendo el camino de la invasión. Un Daladier proporcionó a Alemania, con Checoeslovaquia, el armamento de 40 Divisiones, del que 1.600 aviones y 500 tanques, aplastan hoy a los soldados franceses. Un Bonnet sabotó sistemáticamente el pacto franco-soviético de asistencia mutua. Todos estos traidores son, en primer lugar, los responsables directos de la guerra actual y de las penalidades de nuestro pueblo.

Es la quiebra de los políticos radicales y socialistas, de los dirigentes reaccionarios de la C. G. T., que traicionaron su mandato, rompieron el Frente Popular, —el obstáculo a la guerra imperialista—, pisotearon su programa, desencadenaron la reacción y precipitaron al país en la guerra.

Es la quiebra del Partido Socialista, de sus jefes indignos, los sostenedores más activos de la guerra de los capitalistas. Los jefes socialistas hicieron todo lo posible para que la clase obrera no

pudiese ver claro, para que no pudiera imponer a los gobernantes una política de paz conforme a los intereses del pueblo. Por sus calumnias abominables contra el pueblo soviético, contra su régimen socialista, contra su gobierno obrero y campesino, los jefes socialistas son quienes más han contribuido, a despecho de los sentimientos del pueblo, a alejar a nuestro país de la Unión Soviética, a aislar a Francia.

Nuestro pueblo no se vería en esta situación trágica, si los gobernantes hubieran practicado una política leal y confiada hacia el gran pueblo soviético, si hubieran aceptado en vez de rechazarlas sistemáticamente, las proposiciones soviéticas que tendían a la organización de la paz y de la seguridad colectiva.

Es la quiebra de los generales incapaces, de sus concepciones anticuadas, desdeñosos de los progresos de la técnica, de las nuevas posibilidades que ésta ofrece, de los cambios inevitables que impone en la dirección de la guerra. El Estado Mayor ha permanecido limitado a la guerra de trincheras, a la guerra de posiciones. Bajo la responsabilidad directa de Daladier, ministro de la guerra durante ocho años, el Estado Mayor consumió miles de millones en la línea Maginot, —condenándose a la defensiva, a la pasividad—, mientras que despreciaba las dos armas esenciales de la guerra moderna, de la nueva guerra de movimiento: el tanque y el avión.

La burguesía francesa y su Estado Mayor dispusieron de ocho meses, —tiempo suficiente—, para remediar la imprevisión militar del país. Pero no supieron, no quisieron emplear ese tiempo para acelerar la fabricación de tanques y de aviones. Ni siquiera reforzaron y prolongaron hasta Dunquerque su línea Maginot, cuando todo hacía prever el ataque alemán a través de Holanda y de Bélgica.

Durante ocho meses, la burguesía francesa no emprendió la menor acción militar contra Alemania, a quien ella había declarado la guerra. No soñaba más que con asestar golpes pérfidos a la Unión Soviética, que no estaba en guerra con Francia. La burguesía francesa excitó y armó a los guardias blancos finlandeses. Envió a Siria, con miras al ataque que meditaba contra Bakú y las costas soviéticas del Mar Negro, un número considerable de soldados que faltaron en Meuse y ante París.

Durante ocho meses, la burguesía imperialista, únicamente preocupada por sus intereses de clase, no se preocupó para nada de la defensa de Francia. No soñaba más que con mantener su dominación en las colonias.

Durante ocho meses, la burguesía no hace la guerra contra los ejércitos alemanes; la hace contra la clase obrera de Francia. La burguesía desorganiza la producción industrial. Aleja de las fábricas de guerra a los obreros más calificados, porque son comunistas o simpatizan con el comunismo. Arroja a la cárcel y en los campos

de concentración a millares de militantes obreros, a los mejores hijos de nuestro pueblo. Pero instala en los puestos más responsables del ejército y de la administración a los "cagoullards" y a los agentes de Alemania.

Asestando estos golpes a la parte más activa de la nación, persiguiendo a los comunistas, la burguesía minaba la moral del pueblo, la moral del Ejército; la burguesía debilitaba la defensa del país y organizaba la derrota.

Mientras que Alemania preparaba en silencio y metódicamente su gran ofensiva militar, Daladier y Blum se dedicaban a la caza de comunistas; abrigaban el proyecto criminal de arrojar bajo la bota del invasor, de entregar desangrado al proletariado del Norte de París, al proletariado más avanzado y más ardiente.

Para poder preservar al país de la catástrofe, era necesario tomar medidas urgentes y excepcionales, audaces y heroicas, de carácter político, social, económico, militar y de organización; medidas que pudieran organizar todas las riquezas, todos los recursos y todos los medios del país para asegurar la defensa del pueblo; medidas que hubieran podido estimular la iniciativa de las masas populares. Era necesario, sobre todo, cesar en la política de represión contra las masas populares, en la política de persecución contra los comunistas, los defensores abnegados del pueblo, y restablecer los derechos y las libertades democráticas. Así mismo, era necesario destituir de los puestos responsables a los capituladores; era necesario acabar implacablemente con los traidores, saboteadores, especuladores y con los asalariados de la quinta columna.

Mas la burguesía y el Gobierno continúan aplicando medidas de carácter diametralmente opuesto. Hoy el pueblo paga los crímenes de sus amos capitalistas, los crímenes de sus gobernantes burgueses y "socialistas". Hoy el pueblo sufre y sangra. Los comunistas están entre los que sufren y mueren, porque los comunistas son carne y sangre del pueblo de Francia. Más de un millón de comunistas y simpatizantes están en el Ejército, entre los combatientes.

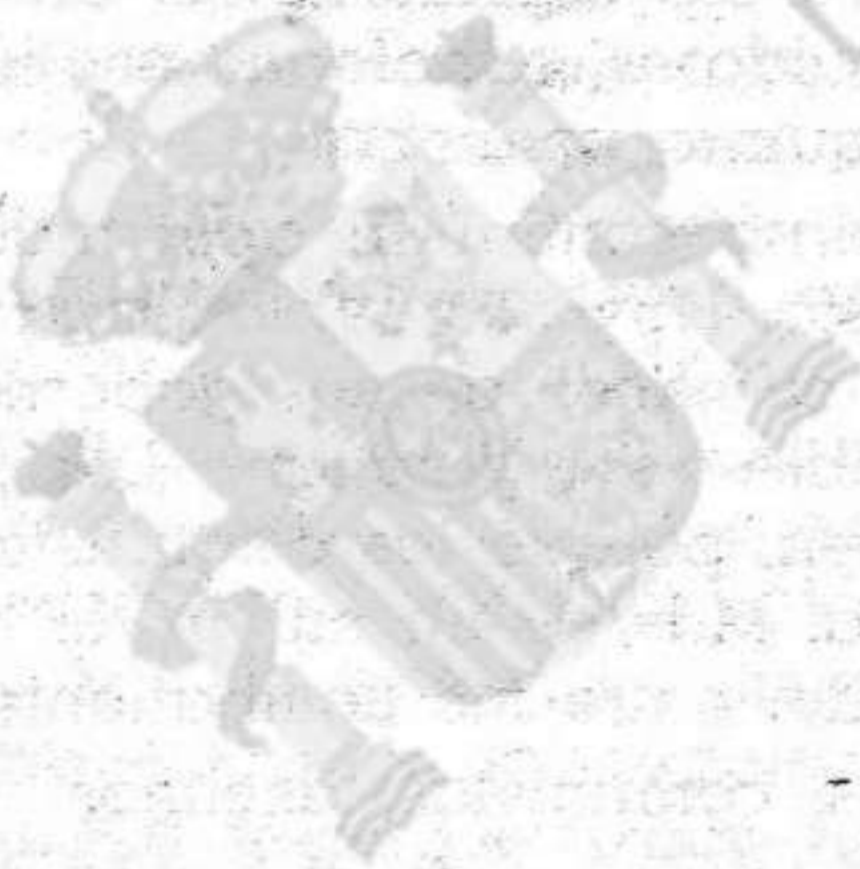
En estas condiciones, nosotros, comunistas, decimos al pueblo:

La burguesía ha conducido a nuestro país al borde del abismo. Hoy el imperialismo alemán pasa a la ejecución de su plan de sojuzgamiento de Francia, mientras que la burguesía francesa no tiene más que una preocupación: salvaguardar sus privilegios, sus capitales, sus ganancias, su dominación de clase. La burguesía está dispuesta a sacrificar la independencia de nuestro país, a sacrificar los intereses vitales de nuestro pueblo. Está dispuesta a pactar con el invasor, reclamar la protección de las bayonetas alemanas para escapar al castigo que el pueblo indignado aspira a inflingirle. La burguesía y sus "socialistas" son una verdadera calamidad pública; su régimen es un régimen de traición organizado contra nuestra nación.

Nosotros, comunistas de Francia, hemos luchado siempre contra la explotación capitalista, contra la opresión del pueblo por la burguesía francesa, contra la explotación y la opresión de los pueblos coloniales por los imperialistas franceses. Hemos luchado siempre contra la política imperialista de nuestra burguesía, expoliadora de otros pueblos y, particularmente, del pueblo alemán. Y es por todo esto por lo que nosotros lucharemos con más razón, con más derecho y con más fuerza, contra el sojuzgamiento de nuestro pueblo por los invasores, por los imperialistas extranjeros. La clase obrera, el pueblo de Francia no se resignará jamás a sufrir el yugo extranjero.

Siempre y en todas las condiciones, y más aún en estos días de pruebas terribles, de atrocidades y de calamidades, nosotros, comunistas, permanecemos con nuestro pueblo. La suerte del pueblo de Francia, es nuestra propia suerte. Nosotros guardamos una confianza profunda en las fuerzas y en el porvenir de nuestro pueblo, en el porvenir de Francia. Nuestro pueblo no desaparecerá jamás. Las fuerzas tenebrosas de traidores, explotadores, expoliadores e invasores no serán capaces de romper la voluntad formidable y el espíritu de libertad de nuestro pueblo.

Junio 1940.



Un Manifiesto del Partido Comunista de Gran Bretaña

Los documentos que van a continuación fueron publicados en el "Daily Worker" del 24 de junio de 1940.

Hoy, cuando sobre el pueblo inglés está suspendido el peligro de todas las crueldades de la guerra mecanizada, cuando están amenazadas la vida de mujeres y niños inocentes y peligran las organizaciones democráticas del movimiento obrero, comienza a comprender el pueblo lo que le espera. Pero se puede luchar contra ese peligro. Los obreros pueden aplastar a todos los enemigos en el interior de Inglaterra y en el exterior, si la clase obrera organizada se une inmediatamente e interviene en defensa de la democracia, la libertad, la vida y la propiedad. Sólo la clase obrera organizada puede dirigir y salvar al pueblo. Inmediatamente debe constituirse un nuevo gobierno que represente efectivamente a la clase obrera, un gobierno popular, en el que no debe encontrarse ningún representante del imperialismo, ni ningún amigo del fascismo; un gobierno capaz de organizar la defensa del pueblo y que en la unidad con el pueblo trabajador de todos los países encuentre el camino de una paz que no signifique ninguna capitulación. El Partido Comunista llama a todos los obreros de las fábricas, de los sindicatos, de las organizaciones locales del Partido Laborista y del movimiento cooperativo a unirse y a desenvolver un movimiento que asegure la constitución de tal gobierno... Nosotros, los comunistas, que luchamos consecuentemente por la verdadera defensa del pueblo y de sus intereses y que hemos advertido incansablemente contra las consecuencias de la política actual, proponemos una serie de medidas impostergables que deben ser puestas en práctica ahora mismo:

Destitución de los puestos dirigentes de todos los partidarios del fascismo, de todos los hombres de Munich;

Movilización del capital, nacionalización de las ramas industriales decisivas, de los bancos, de los medios de comunicación y de las minas;

Asegurar un reparto equitativo de los víveres;

Creación de Comités Obreros de Control en las fábricas para

defender los intereses y los derechos de los obreros y para impedir el despilfarro y la especulación;

Armamento de los obreros de las fábricas;

Aumento del sueldo a los soldados; ayuda y pensiones suficientes para sus familias. Anulación del principio de clase en la promoción en el ejército;

Asegurar las medidas necesarias para la defensa pasiva y la evacuación de la población;

Supresión de todas las restricciones a la libertad de prensa, de palabra, de reunión y de organización;

Anulación de la división de Irlanda en dos Estados; otorgamiento de plena libertad al pueblo hindú y a todos los pueblos del imperio británico;

Establecimiento de la unidad y de estrechas relaciones fraternales con la Unión Soviética y con la clase obrera de todos los países.

*
*
*

Un mensaje del Partido Comunista de Gran Bretaña al pueblo francés, que dice entre otras cosas:

En esta hora de terribles sufrimientos y de desgracia para los obreros y los campesinos de Francia, el Partido Comunista de Gran Bretaña expresa y ofrece al pueblo trabajador de Francia sus más cordiales saludos. La valentía y el heroísmo de los obreros franceses en su lucha contra el fascismo, fueron traicionados por las 200 familias, que durante mucho tiempo conspiraron con el fascismo extranjero contra el pueblo francés. Por orden de esas 200 familias destruyeron Daladier y Blum el Frente Popular que había movilizó a las más poderosas fuerzas contra el fascismo. A su exigencia fué traicionada la España Republicana y Checoslovaquia y ellas fueron quienes exigieron el comienzo de la guerra y quienes paso a paso traicionaron al ejército francés. Ahora Francia está en ruinas y el invasor fascista se apodera de sus provincias más ricas, de la Capital y de los centros industriales más importantes. Una dictadura militar oprime al pueblo francés. La traición de los políticos gobernantes ha sido completada con la capitulación. Pero el pueblo trabajador de Francia y su Partido Comunista, no han capitulado. Bajo las mayores dificultades, han continuado las gloriosas tradiciones del pueblo francés. La llama de la Francia revolucionaria continúa ardiendo. Prometemos a la Francia trabajadora nuestra solidaridad y nuestra acción en la próxima lucha con-

tra los traidores de Francia y contra sus invasores, que aprovecharon la traición. Reconocemos la grave responsabilidad del gobierno británico, de la quinta columna y de los hombres de Munich en la actual situación de Francia y en los sufrimientos de su pueblo. Lucharemos codo a codo con vosotros contra el enemigo común y tenemos la seguridad de que los obreros y campesinos de Francia, dirigidos por el Partido Comunista, encontrarán el camino para conquistar la unidad del pueblo francés y la victoria en la lucha por una Francia independiente, libre y feliz.

MINISTERIO DE CULTURA



Un Manifiesto del Partido Comunista de Alemania

De un manifiesto, distribuido por los comunistas en Alemania, entresacamos los siguientes párrafos: (*)

Los comunistas alemanes han luchado de común acuerdo con los comunistas franceses e ingleses, desde el comienzo, contra esta guerra imperialista y por la paz. Los comunistas se dirigieron desde el principio contra la extensión de esta guerra injusta, contra la atracción de países neutrales a esta guerra, contra la violación de los pequeños pueblos. Son responsables y culpables de este derramamiento de sangre y de asesinatos en masa jamás vistos, de las horrosas devastaciones, los grandes capitalistas de los dos bandos promotores de la guerra.

Los comunistas alemanes luchan contra los objetivos de guerra imperialista de sus "propios" capitalistas y explotadores, como los comunistas ingleses y franceses luchan contra "sus" capitalistas y explotadores. Los comunistas han realizado desde el principio una política independiente, guiada exclusivamente por los intereses de los trabajadores, con incommovible confianza en la política de paz de la Unión Soviética, que es en medio del caos imperialista, la única potencia de paz.

El imperialismo alemán no habla en nombre de los millones de trabajadores alemanes, cuando aspira bajo la consigna de "más espacio vital" a la dominación violenta de los pueblos europeos y las colonias. Engaña al pueblo trabajador cuando afirma que el triunfo de Alemania es la premisa para mejorar fundamentalmente la situación de los obreros y de todos los trabajadores alemanes. Desde hace años sometió con este pretexto al pueblo alemán a mayores sacrificios y privaciones, y cada éxito en la política exterior del régimen gobernante en Alemania, sólo servía para aumentar el despojo y la explotación de las masas y multiplicó únicamente la potencia del gran capital, de los Krupp y Compañía. Afirmaron que se trataba de la igualdad de derechos de Alemania, pero mientras tanto, los insaciables gobernantes del gran capital aumentaron cada vez más sus reivindicaciones imperialistas. La clase obrera alemana, los millones de trabajadores de la ciudad y del campo, sufrieron bastante duramente bajo las condiciones inhumanas del dic-

(*) Publicado en "Ny Dag", Estocolmo, el 6-6-1940.

tado de "paz" imperialista de Versalles, para que ellos deseen la violación y la opresión de otros pueblos.

La paz vencedora que los imperialistas alemanes quieren imponer a los pueblos de Europa, sacrificando la vida de millones y millones de soldados alemanes, no responde de ninguna manera a los intereses de la clase obrera y de los trabajadores alemanes, ni tampoco a los verdaderos intereses del pueblo alemán. Este triunfo redundaría solamente en interés de los grandes capitalistas alemanes, que así podrían reforzar su violenta dominación sobre el pueblo alemán, y prolongar la situación de terror y de opresión y someter a más pueblos ajenos a los intereses de sus ganancias.

Nosotros, los comunistas alemanes, luchamos por la terminación inmediata de esta guerra de rapiña imperialista, que impone a los pueblos, y al pueblo alemán, crueles sacrificios de sangre, el hambre e inmensos sufrimientos. Cada día de continuación de esta carnicería de pueblos trae para el pueblo trabajador solamente privaciones y miseria y lleva a la destrucción de la economía y a la esclavización por las hienas del capital financiero de los dos bandos. Ahora ya es evidente que en lugar del prometido mejoramiento de la situación de los trabajadores para el porvenir, las clases gobernantes imponen al pueblo trabajador todos los gastos de la guerra, de la ruina económica y de las devastaciones.

Los comunistas alemanes expresan su plena solidaridad con las víctimas de la violación y de la guerra imperialista en Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, con los pueblos oprimidos checo, polaco y austriaco. Los comunistas alemanes se sienten solidarios y aliados de lucha de la clase obrera de estos países. Llamamos a los obreros y campesinos alemanes en uniforme de soldado, a no dejarse excitar a la violación, el terror y la expoliación de sus hermanos trabajadores de los territorios ocupados por el ejército alemán. Los proletarios alemanes se sienten ligados a los obreros y campesinos de Francia, que sufren ahora la mayor crueldad de la guerra. Se sienten solidarios con la lucha de sus hermanos en Inglaterra y Francia contra los imperialistas de su propio país.

Con mayor intensidad que nunca están en contradicción los intereses y los objetivos de la clase obrera alemana con los del gran capital alemán en esta guerra imperialista. Los obreros y campesinos ven cómo los capitalistas se enriquecen en la guerra y obtienen millones de ganancias, mientras se imponen a las amplias masas del pueblo sufrimientos insoportables, converge un mar de sangre y montañas de cadáveres de hijos del pueblo alemán que se levantan cada vez más altas sobre los campos de batalla. Para poner a las masas trabajadoras al servicio de los intereses de rapiña imperialista, afirman demagógicamente los gobernantes alemanes, que Alemania debe triunfar, para que pueda ser realizado

plenamente el llamado "socialismo alemán". Los trabajadores alemanes recuerdan lo que ha quedado de promesas similares durante la primera guerra mundial y han probado en su propia carne, lo que es este "socialismo alemán" de los monopolios capitalistas alemanes.

El enriquecimiento de los merodeadores de la guerra, el aumento de la potencia de los señores de los trusts por medio de la economía de guerra y el bárbaro Código Militar, demuestran a las masas trabajadoras de Alemania, que los capitalistas y terratenientes aprovechan la guerra para agudizar la opresión terrorista y la explotación de los obreros y trabajadores. Así como los gobernantes han esclavizado en el transcurso de la guerra a otros pueblos, así aumentan la esclavización del propio pueblo. Todas sus frases demagógicas sobre "socialismo" no pueden encubrir el hecho de que estos reaccionarios son los enemigos jurados del socialismo como no puede menos de ser. Cuanto más conquistan, tanto peor es para el pueblo alemán.

Los obreros no pueden creer ni una palabra a un régimen que mantiene a millares y millares de los mejores luchadores por la paz, por la libertad y el pan, entre ellos a Ernesto Thaelman, el jefe de nuestro Partido, encerrados en las cárceles. Pero ni aún esta opresión bárbara impedirá al pueblo a expresar su asco contra la guerra imperialista, su voluntad de paz. La rápida conquista de la paz exige la lucha implacable por la supresión de la desigualdad del pueblo trabajador. Si el pueblo trabajador pudiera decidir sobre su suerte, vendría rápidamente la paz. Para esto es necesario la conjunción de la fuerza de la clase obrera, la creación de la unidad de acción de los obreros y la alianza de la clase obrera con las otras masas trabajadoras en un poderoso movimiento popular.

La clase obrera alemana y los obreros de todos los países tienen el interés común de terminar lo más rápidamente posible el asesinato de los pueblos y ajustar las cuentas a los culpables de la guerra. Los comunistas alemanes sostienen en alto la bandera del internacionalismo proletario contra la guerra imperialista. Luchan por una paz sin violaciones de otros pueblos, sin la expoliación de otros países, sin contribuciones, por una paz entre los pueblos sobre la base de un mutuo entendimiento libre.

Los comunistas alemanes declaran que los pueblos pueden salir de esta guerra horrorosa y que esta paz puede alcanzarse por medio de la lucha común de la clase obrera de todos los países y por medio de la solidaridad con el gran país del socialismo.

Una Declaración del Partido Comunista Italiano

En relación con los últimos acontecimientos, el Partido comunista italiano ha hecho pública una declaración, que dice así:

La plutocracia fascista, que desde hace diez y ocho años estrangula a Italia, acaba de cometer un nuevo crimen. Ha precipitado a nuestro pueblo en una carnicería sangrienta. Ha obrado con toda la perfidia y el cinismo que le son propios. Como un atracador, cobarde y rapaz, ha esperado el momento propicio para arrebatár su parte en el botín. Se ha arrojado sobre el pueblo francés, en el momento justo en que este pueblo, traicionado por la burguesía y empujado por ella a la catástrofe, se batía desesperadamente por su existencia como país independiente.

Los dirigentes fascistas, lo mismo que los imperialistas alemanes, han concluido un "armisticio" con la burguesía francesa. Este armisticio es para el pueblo francés un yugo aún más asfixiante que lo que fue el tratado de rapiña de Versalles. Pero este armisticio es la tentativa de salvación de la burguesía francesa, llena de miedo ante su propio pueblo. La burguesía francesa tiembla ante la sola idea de que el pueblo ajuste las cuentas a los traidores que han precipitado al país en una catástrofe espantosa. Las armas de ocupación no se encuentran en Francia únicamente para garantizar las conquistas de los vencedores imperialistas, sino también para defender el régimen de explotación en Francia, en Italia y en los demás países capitalistas. Esas armas están allí para asegurar a las clases dominantes francesas la posibilidad de mantener encadenados a los obreros y campesinos y sujeto por el cuello al pueblo trabajador de Francia.

Se ha firmado el "armisticio". Pero la guerra continúa. Para el pueblo italiano, verdaderamente, no ha hecho más que empezar. Los aviones ingleses y los barcos de guerra bombardean los puertos y los centros industriales italianos. Trabajadores, ancianos, mujeres y niños caen asesinados, pues los gobernantes fascistas que han llevado a Italia a la guerra, no se preocuparon de construir refugios para la población civil. Los hijos de nuestro pueblo mueren en los desiertos de Africa, perecen en los abismos del Mediterráneo. La pandilla fascista ayuda al imperialismo alemán a establecer su hegemonía en el mundo capitalista, con la esperanza de que reforzará su régimen de terror. Por este medio, cree posible ob-

tener aún más beneficios, a costa de la sangre de nuestro pueblo, saqueando y esclavizando al mayor número de pueblos extranjeros. No es la primera vez que la burguesía lleva al pueblo a una catástrofe sangrienta. Hace veinticinco años, la misma burguesía y los jefes fascistas comprados por ella, precipitaron a nuestro pueblo en la guerra mundial. Empujaron entonces a las masas a la guerra al lado de los imperialistas ingleses y franceses, como las han empujado esta vez a la guerra al lado de los imperialistas alemanes. 680,000 muertos, 2.000.000 de heridos, fueron las víctimas sacrificadas por la burguesía italiana en la primera guerra. El pueblo pagó además, 140 mil millones de liras, obtenidas con el sudor y la sangre de los trabajadores. El pueblo sucumbía a los sufrimientos y al hambre, mientras que la burguesía italiana se enriquecía en la retaguardia.

Cuando la pandilla fascista escala el Poder, promete acabar con la corrupción, abolir el capitalismo, asegurar al pueblo su bienestar. Pero, ¿en qué quedaron esas promesas? La pandilla fascista suprimió inmediatamente todos los derechos y libertades del pueblo, pisoteó la Constitución, estableció un régimen de terror y muerte. Precipitó al país en nuevas aventuras; arrojó al pueblo a una miseria más negra todavía, le condenó a las privaciones y a los sufrimientos más atroces.

La burguesía fascista obligó a los soldados italianos a hacer la guerra contra los campesinos de Libia, que defendían su tierra y sus hogares. La guerra de pillaje en Etiopía desencadenada por la misma plutocracia, cuesta al pueblo italiano decenas de millares de muertos. La "pacificación" implacable del pueblo etíope ha exigido ya de los trabajadores de la ciudad y del campo 74 mil millones de liras. La sangre de los italianos, ignominiosamente engañados por los gobernantes fascistas, fue vertida para permitir a los reaccionarios españoles esclavizar a su noble pueblo. Esta sangre fue derramada para restablecer en España el poder de los capitalistas y terratenientes, para proporcionar a los capitalistas italianos el mercurio, el cobre, la potasa y demás riquezas.

El pueblo sufre y sangra, mientras que después de cada guerra los Mussolini-Ciano, los Farinacci y consortes se apoderan de nuevas riquezas y de nuevos beneficios. La piratería y la corrupción se extienden por todas partes, por los escalones del Estado y, sobre todo, entre los aventureros y parásitos que usurparon el poder y pisotearon los derechos y las libertades del pueblo.

Hoy día los gobernantes fascistas quieren vender nuestro pueblo al imperialismo alemán. Se proponen hacer de nuestro pueblo el carcelero y el verdugo de naciones, que ya gimen bajo el yugo de sus opresores, y que nunca atentaron a nuestra vida ni a nuestro patrimonio.

Los dirigentes fascistas afirman que el pueblo italiano no co-

nocerá una vida mejor hasta que no haya sometido a otros pueblos. Pero, ¿qué se desprende de las enseñanzas de la historia? ¿Qué reportó al pueblo francés, por ejemplo, la "victoria" de 1914-18? La "victoria" no puso fin a las desdichas del pueblo; no hizo más que agravar la miseria de las masas, enriqueciendo a un puñado de parásitos. La "victoria" fue seguida, veinte años después de una guerra de revancha, más terrible todavía, que ha acarreado privaciones y sufrimientos inauditos a los trabajadores franceses. Los dirigentes fascistas dicen que debemos conquistar la supremacía en el Mediterráneo, que debemos vencer a la plutocracia inglesa, con el fin de acabar con nuestra miseria y nuestra desgracia. ¡Qué mentira más desvergonzada! Nuestro país posee riquezas naturales suficientes para asegurar la vida de nuestro pueblo. Nosotros podríamos recibir de otros pueblos, a cambio de nuestros productos, las materias primas que nos faltan, si nuestras enormes riquezas no estuvieran acaparadas por un puñado de tiburones capitalistas. El derrocamiento de la plutocracia inglesa, es una cuestión del pueblo inglés. Nuestra cuestión es derribar a la plutocracia fascista italiana que, como un vampiro, chupa la sangre de nuestro pueblo.

En nombre del generoso pueblo italiano que ha producido inmortales obras maestras, que ha dado a la humanidad a Galileo, Giordano Bruno, Campanella y Garibaldi, nosotros, los comunistas declaramos **que nuestro pueblo no quiere ser ni el esclavo de su burguesía fascista, ni el vasallo de un imperialismo extranjero, ni el carcelero ni el opresor de otros pueblos. No quiere esclavizar al pueblo hermano de Francia. Y nosotros, comunistas, declaramos que el pueblo italiano no reconocerá jamás las condiciones infames del "armisticio" impuesto por el imperialismo alemán e italiano al pueblo francés.** Nuestro pueblo condena la opresión salvaje de los hindúes, de los árabes, de los negros y demás esclavos coloniales, por el imperialismo británico, pero no desea el estrangulamiento del pueblo inglés. Estamos por la libertad y la independencia de todos los pueblos y, en primer lugar, por la libertad de Etiopía, de Libia y de Albania, sojuzgadas por el imperialismo italiano. La lucha de estos pueblos por su liberación, facilita nuestra propia lucha contra nuestros explotadores y opresores.

El pueblo italiano no tiene nada que esperar de una guerra de rapiña. Una guerra semejante no puede ser beneficiosa más que para la burguesía fascista, que ha demostrado durante diez y ocho años que ella no puede existir sin guerras. El pueblo italiano quiere vivir en paz con los pueblos francés, inglés, alemán y todos los demás; quiere ser el dueño de sus destinos y establecer una colaboración estrecha y confiada con todos los pueblos. El interés vital de nuestro pueblo es que cese inmediatamente la carnicería sangrienta que devora centenares de miles de vidas humanas, que provoca estragos terribles, que impone sufrimientos atroces a los

trabajadores. A la clase obrera incumbe hoy la tarea imperiosa de poner fin a esta guerra de pillaje. Intérprete fiel de los sentimientos y de las aspiraciones del pueblo, el Partido Comunista llama a los trabajadores a la lucha:

1.—Por la paralización inmediata de las operaciones militares en todos los frentes y la repatriación inmediata de todas las tropas que se encuentren en las colonias y fuera de Italia.

2.—Por una paz sin anexiones territoriales en Francia, ni en la cuenca mediterránea, ni en África ni en los Balcanes; por una paz sin expoliaciones ni sojuzgamiento de los demás pueblos. Por una paz sin contribuciones.

3.—Por la independencia de los pueblos de Etiopía, Libia y Albania, oprimidos por el imperialismo italiano.

4.—Por la detención y procesamiento de los especuladores, beneficiarios, plutócratas que se enriquecen a costa de las penalidades del pueblo; de los burócratas fascistas que oprimen y aterrorizan a los trabajadores; de todos los responsables de la política de provocación y de "chantaje" que ha conducido a la guerra actual.

5.—Por la confiscación de las riquezas, fraudulentamente adquiridas por los mandarines fascistas, comenzando por la familia Mussolini-Ciano, Farinacci y demás negociantes del fascismo.

6.—Por la liberación de todos los presos y deportados políticos; por el restablecimiento de las libertades populares, por el derecho de coalición, de reunión, libertad de prensa, elección libre de las municipalidades.

7.—Por la abolición de todas las restricciones referentes a la venta de productos agrícolas, restricciones beneficiosas para los especuladores con detrimento de los campesinos.

8.—Por la supresión de impuestos a los obreros y campesinos pobres, empleados y a todos los trabajadores; por la confiscación de los beneficios de guerra; por una reducción del capital.

9.—Por la liquidación en el ejército de los privilegios de la casta fascista que aterroriza a los soldados por medio de espías y delatores; por la disolución efectiva de la milicia fascista.

10.—Por el aumento general de salarios, con el concurso de los delegados libremente elegidos por los trabajadores.

11.—Por el abono a las familias de los movilizados de los gastos de alojamiento, asegurándoles la existencia, exonerándoles de impuestos y de leyes; por el aumento del haber de los soldados.

El Partido Comunista declara abiertamente que sólo un gobierno obrero y campesino puede poner fin a la explotación capitalista, a las guerras imperialistas y asegurar la liberación completa de las masas laboriosas italianas. Al mismo tiempo, el Partido Comunista declara que está dispuesto a colaborar con todos los parti-

dos, organizaciones y grupos que luchan de hecho por la realización de las medidas propuestas.

En Italia existe una fuerza que es capaz de unir al pueblo italiano en un solo bloque, sólido y compacto, y de llevarle a la lucha contra la dictadura fascista, contra la guerra imperialista, por la libertad. Esta fuerza es el potente ejército de cuatro millones de obreros industriales concentrados en las grandes fábricas de Milán, Turín, Nápoles, Brescia y demás ciudades; es la enorme masa de obreros agrícolas, doblados bajo el yugo de los terratenientes. Esta fuerza es **nuestra heroica clase obrera**. Pero lo que falta a la clase obrera es la consciencia de su potencia, es una organización proletaria sólida. Sólo uniendo sus propios destacamentos, la clase obrera puede agrupar al resto del pueblo, sin distinción de convicciones políticas ni religiosas, sólo así puede agrupar a todas las fuerzas de la nación, hostiles a la guerra y a la tiranía fascista.

La burguesía, para hacer su guerra de pillaje, tiene que poner las armas en manos de los trabajadores. Los comunistas se dirigen a los obreros, a los campesinos, a todos los trabajadores en uniforme, para decirles: "Apretad bien esas armas entre vuestras manos; no las depongáis hasta que no hayáis expulsado a la plutocracia fascista, hasta que no hayáis devuelto el país a la paz y a la libertad".

No hay más que un solo país en el mundo donde reina por completo la libertad del pueblo, donde el pueblo es el verdadero dueño de sus destinos, donde todo le pertenece: bancos, fábricas, tierra y riquezas naturales. Este país es la URSS, el gran país del socialismo. El país donde la odiosa tiranía de los zares rusos ejerció su barbarie feroz y donde los obreros y campesinos construyeron un mundo nuevo, un mundo socialista, un mundo que no conoce ya la explotación ni la opresión; el mundo de la fraternidad entre los pueblos que gozan de todos los frutos de su pacífica labor. Este mundo nuevo surgió de los horrores y de las ruinas de la primera guerra imperialista mundial, cuando los obreros y los campesinos de Rusia dirigidos por el Partido Bolchevique, derribaron para siempre el poder de los capitalistas y terratenientes, tomando el poder en sus manos, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad.

Los comunistas italianos dedicarán todas sus fuerzas para que la clase obrera y el pueblo de Italia sigan el único camino justo, el camino de los bolcheviques, el camino de Lenin y Stalin, el camino que conduce a la victoria definitiva del trabajo sobre el capital, a la liberación completa de los trabajadores.

Mediados de junio de 1940.

Textos sobre la Guerra

¿Quiere Ud. enterarse de la actual situación internacional con motivo de la segunda guerra inter-imperialista?

Lea las siguientes publicaciones:

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.—V. I. Lenin Precio: \$ 0.30

EL PACTO DE NO AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA.—V. Molotov. Precio: \$ 0.05

LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS.—Georges Dimitrof. Precio: \$ 0.10

ESPAÑA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.—José Díaz-Dolores Ibarri. Precio: \$ 0.05

QUIENES SE BENEFICIAN CON LA GUERRA.—Earl Browder. Precio: \$ 0.10

LA URSS Y FINLANDIA. (Hechos y Documentos Históricos, Económicos y Políticos). Precio: \$ 0.25

LA UNION SOVIETICA FRENTE A LA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.—Miguel A. Velasco. Precio: \$ 0.10

LA URSS ANTE EL CONFLICTO EUROPEO.—Enrique Beltrán-Margarita Nelken-Víctor M. Villaseñor. Precio: \$ 0.25

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA.—Ernesto Fischer. Precio: \$ 0.10



Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.—México, D. F.

EDICIONES SOCIALES

M E X I C O, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico \$ 0.40

V. I. LENIN

El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo 1.00

Marx y el Marxismo 0.50

El Socialismo y la Guerra 0.30

¿Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder? 0.30

La Revolución de 1905 0.20

La Emancipación de la Mujer 0.40

Sobre la Cooperación 0.20

JOSE STALIN

El Marxismo y el Problema Nacional 0.50

Fundamentos del Leninismo 0.50

En Torno a los Problemas del Leninismo 0.40

Cómo Liquidar al Trotskismo 0.30

En Prensa: ¿QUE HACER? — V. L. Lenin.

Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352

México, D. F.

EL ESTADO y la REVOLUCION

Por V. I. Lenin

Expresaba Lenin que ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en la lucha por su liberación; es decir, que es olvidado, negado-tergiversado, el aspecto y el espíritu revolucionario de esta doctrina. Y agrega: Ante esta situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, ante todo, EN RESTAURAR la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado.

Para entender en su exacto sentido el problema del Estado, tanto en el aspecto teórico como en el aspecto político práctico, ninguna obra mejor que EL ESTADO Y LA REVOLUCION de Lenin.

PRECIO: \$ 1.50

Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352

México, D. F.

INSTITUTO MARX - ENGELS - LENIN

J O S E S T A L I N

60º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Una interesante publicación sobre el gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética.

El Instituto "Marx-Engels-Lenin", de Moscú, ha logrado en este volumen sintetizar la múltiple actividad del genial continuador de Lenin. Contiene trece (13) ilustraciones sobre la vida de Stalin.

Precio: \$ 1.00

Pedidos a:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352

México, D. F.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada Ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, 0.10 dólar

Pedidos en México a: Editorial Popular, Apartado 2352, México, D. F.

--- Chile a: D.I.A.P.—Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones.—Moneda 702.—Casilla 13.201.—Santiago, Chile.

--- Cuba a: Editorial Páginas, Apdo. 2213, La Habana, Cuba.

--- los Estados Unidos a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U.S.A.

--- Uruguay a: Distribuidora de Publicaciones.—Eduardo Acevedo 1450.—Montevideo, Uruguay.